

Raíces y Manifestaciones de la **violencia en la adolescencia:**

Explicaciones causales y
pautas de intervención

Cuaderno de Formación 16

Contenidos impartidos en el curso *"Raíces y manifestaciones de la violencia en la adolescencia: explicaciones causales y pautas de intervención"*.

Organizado por Coordinadora Estatal Plataformas Sociales Salesianas

Lugar: Madrid

Fecha: 23 y 24 de noviembre de 2016

Número de horas: 20 horas

Artículos realizados por:

OLGA BARROSO. Psicóloga, Coordinadora de la unidad especializada de atención a mujeres adolescentes víctimas de violencia de género y formadora experta en casos de violencia entre adolescentes. Fundación Luz Casanova.

IRENE GALLEGÓ. Psicóloga del Proyecto Conviviendo. Fundación Amigó.

RAFAEL MARCOS ARANDA. Consultor de la ONU en resolución de conflictos. Director INCICOM.

NATALIA SANZ. Psicóloga del programa Horizonte y Formadora. Fundación Juan Soñador.

Índice

1. RAÍCES Y MANIFESTACIONES DE LA VIOLENCIA EN LA ADOLESCENCIA: EXPLICACIONES CAUSALES Y PAUTAS DE INTERVENCIÓN	5
2. TALLERES: ANÁLISIS Y REFLEXIÓN SOBRE LOS DIFERENTES TIPOS DE VIOLENCIA EN LA ADOLESCENCIA	29
2.1. Violencia de género entre adolescentes	29
2.2. Violencia filio paternal.....	54
2.3. Violencia de bandas	60
3. PRESENTACIÓN DE LA EXPERIENCIA “GRITANDO AL MUNDO”, PROYECTO PARA ADOLESCENTES Y JÓVENES EN LA IGUALDAD Y EN CONTRA DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO	68
4. CONCLUSIONES DE LOS Y LAS PARTICIPACIONES	73

Las situaciones de violencia en adolescentes son lamentablemente una realidad preocupante detectada tanto por las familias como por los propios profesionales que intervienen con ellos. La celebración de las Jornadas formativas “Raíces y manifestaciones de la violencia en la adolescencia: explicaciones causales y pautas de intervención” ha permitido reflexionar sobre la importancia de la prevención, detección e intervención sobre las diferentes formas de violencia que afectan a los adolescentes. Además de generar un espacio de intercambio en el que diseñar propuestas de futuro para mejorar la atención a los adolescentes de nuestras plataformas sociales.

Ha permitido profundizar sobre las raíces emocionales de la violencia, los estilos de apego desorganizado en la adolescencia, y la identidad de los chicos/as que se relacionan de un modo violento. Mediante la participación en diferentes talleres, los profesionales de nuestros proyectos han podido abordar de una forma práctica los los diferentes tipos de violencia.



Raíces y manifestaciones de la violencia en la adolescencia:

explicaciones causales y pautas de la intervención

Olga Barroso



1 RAÍCES EMOCIONALES DE LA VIOLENCIA

Para empezar a acercarnos a la violencia ejercida y sufrida en la adolescencia analizemos los siguientes ejemplos reales, narrados por sus protagonistas.

Gabriela, 16 años. Acoso escolar, pérdida de su madre, ausencia de una figura afectiva cercana, maltrato en la pareja a los 15 años y autolesiones.

A los 8 años tuve que empezar a tomar una medicación que me hizo engordar mucho. Además me pusieron braquets. En unos meses como que me transformé y entonces en el colegio empezaron a reírse de mí y a hacerme el vacío. Luego dos años después falleció mi madre. Mi padre nos había contado que estaba muy enferma un año antes. Fue terrible para nosotros. Mi padre además se volcó en trabajar para sacarnos adelante y no teníamos el cariño de mamá porque no estaba pero tampoco el de papá que aunque estaba no nos lo podía dar, siempre estaba fuera trabajando. Y luego a los 15 años llegó Joaquín. Yo nunca antes en mi vida me había sentido tan sumamente bien, me daba cariño, me ilusionaba, me valoraba. Pero luego Joaquín empezó a insultarme cuando no hacía las cosas como él quería, a controlar cada paso que daba y a dejar de ser cariñoso conmigo. Cuando empecé a perder su cariño y a sentir otra vez que no tenía apoyo emocional de nadie comencé a autolesionarme.

Raquel, 16 años. Ausencia en la infancia del cuidado cercano de sus padres, pérdida de su figura afectiva más relevante, peleas constantes en el Instituto una vez pasó a secundaria.

Mis padres han trabajado mucho toda la vida. Por lo que a mi hermano y a mí nos han cuidado mucho mis abuelos. Todo el mundo dice que mi abuelo era un hombre terrible, con mal carácter, duro, frío, pero conmigo no era así.

Todo el mundo dice que además yo me parecía físicamente mucho a él. Mi abuelo murió cuando yo tenía 11 años y no me pude despedir de él. Se puso muy grave, entró en



coma y cuando yo pude entrar a verle seguía en coma y después murió. Yo sentí un vacío enorme cuando murió y a raíz de esto empecé a seguir los consejos de mi abuelo cuando pasé al IES y tuve problemas. Él me decía, tienes que ser fuerte y no dejar que te pisen, tienes que enfrentarte si se meten contigo. Me metí en muchos problemas porque me pegué muchas veces y me expulsaron y ahora ahí voy.

Almudena 16 años: carencias afectivas y sexting.

Cuando tenía 9 años, mis padres se separaron y se me rompió la vida, de repente me tuve que hacer mayor de golpe. Mi hermana y yo tuvimos que empezar a ir a visitas con mi padre. Era horrible siempre estaba manoseando a su nueva novia delante de nosotras.

Mi madre al año se echó un nuevo novio y pasaba mucho tiempo con él, tiempo que yo estaba sola. Mi hermana se iba a casa de su novio. Y luego cuatro años después pasó lo de las fotos... (ella manda fotos de ella desnuda a un chico mayor que ella de su instituto con el que sale para que él no la deje). Esto terminó de hundirme, sobre todo que mi hermana me dijera que era una guarra y no merecía ser su hermana ni ser parte de nuestra familia.

Carla 17 años. Malos tratos en la pareja.

Al poco tiempo de empezar con Alberto, él me insultaba y hasta llegó a pegarme, pero algo en mí sentía que él me quería. Yo trataba de ayudarle a que cambiara. Creo que por una parte el no poder aceptar qué algo así me estaba pasando y que el primer chico al que amaba era así. Si yo conseguía cambiarle y que él se arrepintiera todo podría seguir siendo bonito. Y no sería verdad que yo había querido a alguien como mi padre (el padre de Carla maltrató a su madre). Pero entonces pasó lo de mi abuelo (muere el abuelo de Carla y Alberto no sólo no la apoya emocionalmente sino que le dice que mejor que haya muerto su abuelo porque así todo su amor es para él y no pierde el tiempo en ir a ver y cuidar a su abuelo en lugar de estar con él) me pareció tan sumamente cruel y despiadado que no pude sino odiarle y querer alejarle de mi vida.



Violeta, 14 años. Nieta de una traficante en Vallecas.

Profe, yo para qué voy a estudiar y esforzarme más en un montón de cosas que no entiendo y que me cuestan mucho, si en el mejor de los casos voy a ir a una entrevista y van a ver de sobra que soy gitana, porque puedo estudiar pero no puedo cambiar mi aspecto ni mi manera de hablar y no me van a coger y si me cogen toda la vida voy a estar echando horas para ganar 800 euros. Para eso sigo en Barranquillas en la chabola de mi abuela que lo conozco perfectamente, lo puedo hacer bien y ganar 2000 euros al mes.

Después de escuchar estas historias de vida de varias adolescentes, sería interesante reflexionar sobre esta cuestión: ¿Qué tendría que tener un chico o una chica adolescente en su estructura psicológica para...?:

- Tratar de una manera respetuosa al resto de personas con las que interactúa
- Manejar bien sus enfados/ frustraciones y no reaccionar agresivamente contra otros cuando presente este estado emocional
 - Por ejemplo, no insultar a un profesor/a si le regaña cuando está hablando en clase.
 - O no insultar a un profesor/a cuando ha suspendido un examen.
 - O no insultar a sus padres cuando no le dejan hacer algo que quiere.
- Poder protegerse y pedir ayuda a los adultos si un igual o un adulto le violenta y no someterse al violento.
- Querer bien a la persona con la que desarrolle una relación afectiva.



Para que una persona, un o una adolescente, se comporte de un modo “humano” y no reaccione con violencia, ni emita conductas violentas, necesita:

- Ser capaz de identificar sus emociones. Es decir poder estar en contacto con sus estados emocionales para detectar cuando siente una emoción y saber diferenciar qué emoción concreta está sintiendo, miedo, tristeza, angustia, inseguridad así como el grado de intensidad de las misma. Y ser capaz de identificar que si no hace algo para controlar o reducir esta emoción muy intensa que está experimentando es la emoción la que puede controlarlo a él/ella y tomar las riendas de su conducta.
- Reconocer estas emociones como estados que le corresponde a uno mismo o a una misma gestionar y autorregular. Es decir, ser capaz de crear y poner en marcha estrategias que permitan regular tales estados emocionales, sin esperar o exigir que sean los demás los que hagan algo o cambien en algo para modificar/aliviar tal estado emocional propio. Pero al mismo tiempo ser capaz de reconocer cuándo no se pueden gestionar las emociones por un@ mism@ y, en esas ocasiones, pedir una ayuda no abusiva sin experimentar emociones negativas por hacerlo (ni pensarse inferior, no válido, incompetente). Es decir conciliar la asunción de que todos poseemos la capacidad de ser autónomos con la evidencia de que no somos omnipotentes y, por tanto, en determinadas situaciones necesitaremos a los demás.
- Ser capaz de conseguir sentir alivio emocional sin tener que depositar las emociones propias en otros o sin hacer daño a otros, ni a un@ mism@.
- Entender y sentir a las demás personas como individuos con estados emocionales que pueden cambiar en función de cómo se les trate y con los mismos derechos que un@ mism@, especialmente en relación a las emociones.
- Experimentar un estado emocional desagradable cuando nuestra actuación produce un cambio emocional negativo en la otra persona.



- Experimentar un estado emocional desagradable con el sufrimiento humano ajeno y con la injusticia.
- Sentirse a uno mismo como alguien:
 - Bueno/a.
 - Querido/a.
 - Capaz de gustar a los demás y hacerlos sentir bien.
 - Capaz.
 - Exitoso/a.
 - Listo/a.
 - Valioso/a.
 - Poderoso/a (ajustado a la realidad).
 - Sano/a.
 - Activo/a.
 - Autónomo.
 - Seguro.
 - Protegido/a.
 - Acompañado/a.
- Poder seguir sintiéndose a uno mismo como alguien con las anteriores cualidades a pesar de que otra persona significativa nos diga que hemos hecho algo mal o se sienta mal ante una actuación propia equivocada o que esa persona sintió equivocada.
- Por el contrario, no sentirse:
 - No querido/a.
 - Solo/a.
 - Incapaz de gustar a los demás y hacerlos sentir bien.
 - Inútil.
 - Inadecuado/a.
 - Torpe.
 - Impotente.
 - Desgraciado/a.



- Atemorizado/a.
 - Capaz de hacer daño a los demás.
 - Sometido/a.
 - Inseguro.
- Tener preservadas las asunciones de causalidad, de competencia, autonomía y control personal. Así como la capacidad de disfrutar cubriendo por uno mismo las necesidades propias y de sentir realización personal con la gestión de nuestras dificultades.
- Ser capaz de experimentar seguridad personal, sensación de capacidad y de “ser alguien importante y válido”, sin tener que controlar o dominar a otros seres humanos.
- Sentir a los demás seres humanos importantes para uno, a aquellos de los que dependió nuestro cuidado en la infancia, o al menos sentir que existen seres humanos:
 - Accesibles.
 - Sensibles ante mis necesidades y ante mis estados emocionales.
 - Justos.
 - Amorosos.
 - Confiables.
 - Capaces de darme seguridad y de asegurarme un buen nivel de autoestima.
 - Predecibles.
 - Reconfortantes.
 - Generosos.
 - Activos.
 - Protectores.
 - Defensores.
 - Amistosos.



- Por el contrario no sentir a los demás seres humanos:
 - Injustos.
 - Inaccesibles.
 - Insensibles.
 - Hostiles.
 - Agresivos.
 - Explotadores.
 - Personas en las que no se podía confiar.
 - Impredecibles.
 - Amenazantes.
 - Peligrosos.
 - Asustadizos.
 - Enfermos
 - Locos.
 - Personas que me rechazaban.
 - Indecisos.
 - Inconsistentes.
 - Temibles.
 - Pasivos.
 - Irresponsables en relación a mi cuidado.
 - Débiles.
 - Torpes.
 - Inadecuados.
 - Exigentes.
 - Críticos.

Todas estas capacidades se desarrollan, NO nacemos con ellas.

Ahora si todo esto es lo que necesita una persona para relacionarse con los demás seres humanos que le van a rodear en su vida y en su historia de una manera “humana”, es decir respetuosa, solidaria, fraternal y no violenta el siguiente desafío será poder explicar ¿cómo se consigue que un ser humano desarrolle todas y cada una de las capacidades anteriormente enunciadas?



Para esto tenemos que empezar por el principio del principio. Es decir, tenemos que explicar cómo se desarrolla un ser humano, así como, qué cuidados y qué tipo de crianza son necesarios para que este desarrollo se produzca sanamente. Qué es necesario para que una nueva persona recién llegada al mundo vaya adquiriendo toda la esencia que le permitirá ser plenamente “humana” cuando llegue a adulta (en definitiva esto necesario es lo que tipificamos como buenos tratos a la infancia). Y de la mano iremos explicando todo lo que ha ido ocurriendo mal en el cuidado (realmente en el “descuidado”) y en la crianza que desemboca en la génesis de una persona que no ha llegado a ser “plenamente humana” y se relaciona con violencia. Todo lo que, en definitiva, ha ido sufriendo un bebé, un niño/a que termina siendo un adulto que se relaciona con violencia, que termina siendo una “pre-persona”, porque se quedó en la antesala de poder aprehender todas las capacidades verdaderamente humanas.

Pero antes de comenzar con esta explicación, consideramos necesario, de nuevo, reflexionar sobre otra cuestión relacionada con la idiosincrasia del ser humano; ¿Cuál dirías que es la característica más genuinamente humana?

La característica más representativa del ser humano es que nace profundamente inmaduro. Y esto lleva a una total dependencia de los bebés hacia sus progenitores o hacia una figura de cuidado. Esta característica, que puede parecer una vulnerabilidad, es, sin embargo, todo lo contrario puesto que esta inmadurez supone una gran ventaja evolutiva. Al no nacer predeterminado, el cerebro humano puede aprender ilimitadamente y adaptarse perfectamente al contexto en el que nazca sea este el que sea.

Por tanto, los bebés humanos necesitan a un otro para mantenerse con vida y para desarrollarse e ir saliendo poco a poco de la inmadurez, de la manera apropiada. Es decir, los bebés necesitan:

- a un otro que les cuide y cubra todas sus necesidades, en definitiva, que les alimente, que les hidrate, que les abrigue, que les calme, que les duerma, que les proteja de los peligros y enfermedades, etc.



- y a un otro que les estimule para que su cerebro se desarrolle y organice sanamente.

Como hemos diferenciado, no sólo los bebés necesitan una figura adulta protectora que les cuide, sino que el cerebro de los bebés necesita además que una figura afectiva le estimule para desarrollarse y para hacerlo sanamente, es decir, para adquirir y desplegar todas las competencias y capacidades humanas y para aprender lo necesario para adaptarse posteriormente a un complejo mundo adulto. Un mundo que cada vez contiene más conocimientos generados por nuestros predecesores en la historia, acumulados por ésta y que nos son necesarios e imprescindibles para vivir adaptados a nuestro presente.

Tan fuerte es esta necesidad de un otro para subsistir (como define la RAE: existir con todas las condiciones propias de su ser y de su naturaleza) y para desarrollarnos sanamente que en los seres humanos la necesidad de establecer este vínculo y de poder contar, por tanto, con la cercanía de otro ser humano (percibido como preferido, más capaz, competente y protector), especialmente, en los momentos de peligro y/o en los que se experimenta miedo o angustia es una necesidad mucho más básica y prioritaria que incluso la necesidad de alimentación.

Por tanto, para satisfacer esta necesidad, los bebés nacen con el sistema de apego, que no es sino la herramienta humana para responder a esta necesidad universal y primaria de los seres humanos de formar vínculos afectivos intensos, estables y duraderos. Siendo esta necesidad, como estamos insistiendo, una necesidad básica y prioritaria frente a las demás necesidades humanas.

En el centro de esta herramienta, que es el sistema de apego, está la tendencia de todos los niños y niñas sanos a construir un vínculo de apego con sus figuras de cuidado, que además supone la guía que marca su desarrollo. De este modo el cerebro humano nace preprogramado para tratar de asegurarse el mayor éxito en la tarea de tener y mantener a un otro dedicado a su cuidado y estimulación.

Ya Bowlby, padre de la teoría del apego, afirmó que esta necesidad de establecer vínculos significativos es innata en el ser humano y que no se adquiere durante el desa-



rollo ni como un derivado de otras necesidades sino que es una necesidad constitutiva del ser humano y por tanto requiere de una satisfacción primaria. Por tanto de la adecuada satisfacción de esta necesidad depende el correcto desarrollo del recién nacido, de los niños y niñas, y el poder alcanzar finalmente una estructura psíquica adulta sana que nos aleje de la violencia (tanto de ejercerla como de sufrirla). Y es en el proceso mediante el cual el bebé construye este vínculo con su cuidador, con su figura afectiva, donde:

- Se desarrollan todas las capacidades emocionales que vamos a poner en juego en las relaciones interpersonales afectivas, especialmente en las relaciones de pareja y amistad.
- Se crean las representaciones sobre cómo soy yo, sobre cómo son los demás y sobre qué tengo que hacer para mantener a los demás próximos a mí y para que estos me proporcionen atención y cuidados. (Bowlby denominó a estas representaciones, a estos modelos actitudinales, Modelos Internos de Trabajo)
- Se crea el estilo de apego: el modo de unirse a las personas queridas significativamente y de mantener la relación y la cercanía con ellas, así como de gestionar la separación con éstas, (cuestiones que también influirán en la relación con el entorno y las posibilidades de aprender de él). En función de cómo sean las características del proceso de satisfacción de esta necesidad de crear un vínculo afectivo, estable y duradero será el tipo de estilo de apego que desarrollará el niño en su infancia que posteriormente evolucionará al estilo de apego adulto, que se pondrá en juego en las relaciones de pareja y de amistad.

En palabras de Bowlby, la manera en la que, de manera predominante, las figuras de apego satisfacen o no satisfacen las necesidades del bebé, le proporcionan seguridad, afecto, atención y cuidados, así como la manera en la que se relacionan con él y reaccionan ante sus necesidades conducen al desarrollo de estilos de apego que cuentan con una alta perdurabilidad a lo largo de la vida. Y estos estilos de apego están inextricablemente asociados a los modelos funcionales del yo y del otro (modelos internos de trabajo) que se construyen en esta interacción con la figura de apego de un modo u otro en función de cómo se relacione esta figura de apego con el bebé.



Por tanto el modo en el que las figuras de apego estimulan y dirigen las interacciones con los niños serán determinantes en la construcción de la manera de relacionarse afectivamente del niño y del futuro adulto.

Y, por tanto, es en el proceso de construcción del vínculo con las figuras de cuidado donde se van a desarrollar todas las capacidades que empezamos detallando en este capítulo que son imprescindibles para desarrollar un comportamiento futuro no violento. Y si este proceso, en el que se establece el vínculo, no es de calidad o falla no se podrán desarrollar tales capacidades emocionales o no se podrán desarrollar adecuadamente, abocando al adolescente a tener múltiples comportamientos agresivos o a relacionarse con violencia, porque no tiene las capacidades que permiten generar un comportamiento afectivo sano.

Pasaremos ahora a describir este proceso en el que se construye el vínculo con las figuras de cuidado y desde el que se desarrollan las capacidades emocionales que permiten desarrollar un comportamiento afectivo sano y no violento.



2 ESTILOS DE APEGO DESARROLLADOS EN LA INFANCIA

Como hemos expuesto en el apartado anterior, los bebés nacen con la intensa necesidad de crear un vínculo afectivo con sus figuras de apego (normalmente madre y padre). Y, para cubrir esta necesidad, el cerebro humano está preprogramado para tratar de asegurarse el mayor éxito posible en la tarea de tener y mantener la cercanía emocional con éstas figuras, en reducir el rechazo y en obtener el mayor nivel de cuidado, estimulación y cobertura a sus necesidades por parte de las figuras de apego. Es decir, el cerebro nace con una fuerte tendencia hacia asegurarse construir la mejor relación posible con sus figuras de cuidado para que emerja este vínculo y para que sea lo más sólido posible. El bebé hará los ajustes y modificaciones necesarios en las denominadas conductas de apego (conductas con las que nace el bebé orientadas a tener la mayor cercanía de sus figuras de apego) para conseguir la mejor relación emocional con éstas que permita la construcción del vínculo de apego.

Si las figuras de apego (normalmente la madre y el padre) están en una posición emocional adecuada hacia el bebé (es deseado, se sienten responsables de su cuidado y desarrollo y esto les gratifica, le conciben como un ser diferente a ellos pero durante un tiempo dependiente de ellos y se saben responsables también de que, poco a poco y en la medida que tiene capacidades para esto, el bebé vaya alcanzando hitos en su autonomía personal), si tienen las competencias parentales suficientes, si cuentan con información objetiva sobre la crianza y no presentan traumas no resueltos, con todos estos factores, generarán un comportamiento adecuado sobre el bebé.

Las figuras de apego ejercerán, por tanto, un buen trato hacia el bebé, serán permanentes, coherentes y consistentes, podrán averiguar con alta precisión las necesidades del bebé, se encargarán de satisfacerlas adecuadamente y lo harán de un modo sensible, afectuoso e incondicional, todo esto es lo que permitirá que se construya un vínculo de apego seguro por parte del bebé con estas figuras. Y que el bebé no tenga que hacer ajustes en sus conductas de apego (perniciosos para su desarrollo psíquico) para asegurarse un mayor nivel de disponibilidad, cuidado y de conductas



positivas hacia él de las figuras de apego y para asegurarse construir un vínculo mejor. Si éstas cuestiones básicas, que tendrían que tener los bebés de partida, no son cubiertas por las figuras de apego, serán los niños y niñas quienes se verán obligados a trabajar por ello para estar mínimamente seguros.

Es en la construcción de este vínculo donde el bebé desarrollará, si las figuras de apego han generado experiencias de interacción con él bientratantes (garantes de profundos sentimientos de seguridad en el bebé) su manera de posicionarse en las relaciones interpersonales futuras así como de relacionarse y vincularse en ellas. Si se ha construido un vínculo seguro esto será garantía de relaciones y de un estilo de relacionarse totalmente libre de violencia, así como si se aboca al bebé a construir un vínculo no seguro esto predispondrá y podrá ser el desencadenante de un estilo violento de relación en el futuro.

Si las figuras de apego del bebé tienen con él un comportamiento inadecuado, negligente o maltratante, no se podrá construir un vínculo seguro entre el bebé y sus figuras de apego, por lo que todo su desarrollo psíquico se verá alterado, dificultándose o impidiéndose alcanzar los hitos de un desarrollo sano. El bebé, por tanto:

- Presentará carencias y/o ausencias en las capacidades emocionales básicas necesarias para poder establecer relaciones sociales sanas.
- Tendrá dañada la conceptualización de sí mismo (no pudiendo sentirse ni creerse válido, querido, querible, bueno, capaz) así como la conceptualización de los demás.
- Tendrá profundas heridas emocionales.
- Habrá generado mecanismos de defensa y adaptaciones funcionales para la situación inadecuada, negligente o maltratante pero disfuncionales para el resto de contextos de su vida que no tengan las características inadecuadas que lamentablemente encontró en su familia.
- Y, como ya se ha expuesto, todo esto predispondrá y podrá ser el desencadenante de un estilo violento de comportamiento y de relacionarse en el futuro.



Dado que, como venimos insistiendo, la construcción de este vínculo es vital para el desarrollo de todo lo necesario para estar libres de violencia en el futuro, pasaremos a explicar a continuación el proceso por el que se construye. Y analizaremos las características de la crianza y el cuidado de las figuras de apego que son necesarios para que el bebé construya un vínculo seguro, así como las alteraciones que se pueden dar en este proceso de construcción del vínculo que generarán los estilos de apego inseguros y desorganizado que serán los desencadenantes de los comportamientos violentos en el adolescentes.

1. Cuando las cosas van bien: si las figuras de apego son competentes, no tienen traumas sin resolver y son bien tratantes con el bebé generarán en éste un estilo de apego seguro que le permitirá funcionar de una manera sana y positiva en la infancia y en el futuro en el resto de relaciones interpersonales, de amistad y de pareja.

Estilo de Apego seguro.

Este es el estilo de apego que encontramos en los niños cuando sus cuidadores los han tratado bien, es decir han cubierto coherente y consistentemente sus necesidades y los has estimulado de manera equilibrada para potenciar su desarrollo. Detallamos a continuación tanto el comportamiento de estas figuras afectivas como el resultado que encontramos en los niños y niñas a su cargo.

Las figuras de apego que generan niños con apego seguro experimentan una preocupación sincera por el cuidado de su bebé, y son capaces de expresar de manera perceptible por su bebé esta preocupación. Las figuras de apego no sólo sienten esta preocupación sincera sino que además son capaces de reconocer las necesidades de su bebé con bastante precisión y las satisfacen sin ser invasivos y sin ser demasiado despreocupados. Además estas figuras están disponibles para el bebé, son receptivas a los estados del mismo y responden ante él de manera cálida y afectuosa. Son capaces de reconocer que si bien ellos son responsables del cuidado del bebé, el bebe tiene su propia alteridad, es decir no es un apéndice de ellos ni una elongación de su psiquismo. Reconocen pues su papel de favorecer y cuidar el desarrollo de otro ser humano diferente a ellos ajustándose a las características del bebé en cada



periodo evolutivo. Y por tanto, ante el bebé están situados en un rol de cuidador/facilitador de su autonomía y de encargados de la satisfacción de las necesidades del bebé en su diferente expresión/aparición en el desarrollo evolutivo.

Los niños cuidados al amparo de este tipo de figuras de apego mostrarán un interés y disfrute en la exploración, experimentarán malestar y disgusto ante las separaciones de sus figuras de apego, pero irán desarrollando capacidades para regular ese malestar y encontrar consuelo de forma autónoma. En el reencuentro con sus figuras de apego experimentarán bienestar y por tanto tendrán hacia ellas una respuesta positiva. Mostrarán deseo e iniciativa en el inicio y mantenimiento del contacto con estas figuras. Y se mantendrán en un equilibrio entre la expresión de afecto a sus cuidadores y la búsqueda de nuevas exploraciones y aprendizajes.

Estos niños se irán convirtiendo en adultos que se sienten seguros y bien en las relaciones interpersonales, incluidas las de máxima intimidad, que podrán identificar quien y qué le hace daño para alejarse, y quien y qué le genera bienestar para acercarse. Además serán personas que se sentirán queridas y por tanto seguras para poder dedicarse a aprender, descubrir, en lugar de tener que dedicarse a buscar ser queridas para poder contar con seguridad.

Los adultos con apego seguro reconocerán cuando se encuentran angustiados y acudirán a los demás en busca de consuelo y apoyo.

2. Cuando las cosas van mal, las figuras de apego que no son lo suficientemente competentes y bien tratantes con el bebé generan en éste estilos de apego inseguros: estilo inseguro ansioso-ambivalente, estilo inseguro evitativo.

Estilo de apego inseguro ansioso ambivalente.

Analicemos ahora las prácticas de crianza y afectivas de las figuras de apego que generan un estilo de apego inseguro ansioso ambivalente. Las figuras de apego en este caso no son tanto hostiles (como sucederá en los adultos cuidadores que generan el estilo de apego inseguro evitativo) como insensibles. Pero en otras ocasiones (cuando la figura de apego se encuentra feliz, animada, tranquila, o siente la apetencia de



relacionarse con el niño) se muestra sensible, afectuosa y competente reconociendo la necesidad exacta de su bebé y satisfaciéndola de manera afectiva y cálida. Sin embargo, estos estados de la figura de apego, que oscilan entre insensible-sensible no dependen de las conductas del bebé, dependen de cuestiones relacionadas con la figura de apego, que el bebé no puede conocer y por tanto prever. De este modo los comportamientos de la figura de apego y sus cambios de insensible a sensible son completamente impredecibles para el bebé.

El bebé tiene a un cuidador inconsistente e inconstante que a veces lo hace bien y otras veces le ignora. Otras veces le demuestra que le molesta pero en otras ocasiones, sin poder prever estas ocasiones, es cercano y sensible. Esta ambivalencia, esta inconsistencia, genera una fuerte angustia en los niños, lo que deriva en una profunda hipersensibilidad, así como una exagerada manifestación de las conductas de apego que están activadas casi constantemente.

La cadena que explicaría la génesis del estilo de apego inseguro ansioso ambivalente es la que se muestra en el esquema que aparece en esta diapositiva.

APEGO INSEGURO ANSIOSO-AMBIVALENTE

Los bebés son cuidados con pautas de cuidado imprevisibles, eróticas, cambiantes, en ocasiones adecuadas, en ocasiones impredecibles, a veces sufren abandono.

Bebé expresa su necesidad ante una desregulación física o emocional

- A veces la F.A. acude y satisface la necesidad.
- Otras veces la F.A. no acude a las primeras peticiones sino a los X intentos.
- Generalmente al final la F.A. acude y satisface la necesidad.

- La estrategia que permite alcanzar un mayor % de disponibilidad y proximidad de la F.A. y un menor % de rechazo o ausencia es la hiperactivación de las conductas de apego.
- Aparece por tanto un incremento de la expresión de las necesidades en intensidad y frecuencia y por tanto de las conductas de apego.
- Para esto es necesario un incremento de atención sobre las propias necesidades y una hipersensibilidad ante las necesidades.



Como ya hemos explicado, los bebés vienen preparados para alcanzar el mayor porcentaje de éxito en el mantenimiento de la cercanía de sus figuras de cuidado, en que estas les cubran sus necesidades y en que se produzca la menor cantidad de rechazo por parte de estas.

Cuando la figura de apego a veces satisface adecuadamente la necesidad del bebé, otras veces la satisface pero no con cierta inmediatez sino cuando el bebé ha expresado su necesidad un elevado X número de veces, el bebé aprende que a veces su figura de apego satisface la necesidad y otras veces tiene que insistir mucho y que otras veces incluso insistiendo mucho no lo hace y que no existe un criterio con el que predecir cuando, su figura de apego, hará cada cosa.

Ante esta realidad los bebés desarrollan la estrategia de hiper-desarrollar sus conductas de apego con las que piden la cercanía de sus figuras de cuidado, porque esta estrategia es la que han aprendido que les asegura una cuota de atención mayor y una cuota mayor de satisfacción de sus necesidades.

Y, de la mano de esta hiper expresión de sus conductas de apego, va lo necesario para poder desarrollar esta estrategia que es la hiper atención y vigilancia de sus estados emocionales. Aparece así la hipersensibilidad de estos bebés ante sus necesidades.

Estos niños están tan atrapados por su angustia de obtener la cercanía del otro, tienen tan activado el sistema de apego que se ven mermados en su capacidad y deseo de exploración. También puede ocurrir que estas figuras de apego resulten intrusivas puesto que pueden pretender satisfacer una necesidad del niño/a cuando no la presenta pero a la figura de apego le apetece hacerlo, inmiscuyéndose en el psiquismo del niño e invadiéndole sus voliciones.

En ocasiones a estas figuras, si no se encuentran disponibles para las necesidades del niño, se les han podido pasar desapercibidas las necesidades, incluso físicas del bebé, durante periodos amplios de tiempo. Pero lo que más destaca es una falta de disponibilidad psicológica.



Manifestaciones a partir de la adolescencia y en la vida adulta:

- Estos niños se convertirán en adultos que queriendo estar con sus personas queridas, amig@s, figuras de referencia (profesor@s, monitores, educador@s) nuevas (parejas), a ratos experimentarán que estas les molestan, que podrán sentir una rabia muy fuerte producida por una percepción desmedida de abandono ante conductas de separación normal. Que presentarán una gran hipersensibilidad ante las emociones negativas y expresiones intensificadas de angustia.
- En la adolescencia estas personas van a tener muchas dificultades para manejar las relaciones interpersonales, hecho que va a ser en general doloroso.
- Van a tener dificultades para saber cómo mantener una relación y simplemente disfrutarla porque todos sus esfuerzos se centran en definirla.
- Pueden aparecer como animosos y vitales pero también abrumados por los sentimientos y absortos en evitar la distancia de los demás.
- Dudan de sí mismos y temen ser demasiado independientes.
- Tienen dificultades para creer que pueden confiar en sí mismos.
- Les cuesta dominar las capacidades lingüísticas del hemisferio izquierdo para dar sentido a la experiencia desordenada.
- Presentan un profundo miedo a no ser atendidos combinado con enfado por haber tenido que ensimismarse para recabar la atención de los demás, así como tristeza acumulada en las experiencias de abandono y profundas carencias.
- La vida está marcada por el miedo al abandono.
- Se ven atrapadas por sus distorsiones cognitivas, su selectividad en focalizar lo negativo del otro, sus exigencias y sus reclamos pueden producir en los demás agotamiento y desagrado y confirmarán otra vez el sentimiento de abandono.



Para estos chicos y chicas, adolescentes lo terapéutico va a ser crear una experiencia relacional reparadora al ofrecerles una vinculación segura, estructurada, confiable y afectiva.

Estilo de apego inseguro evitativo.

Las figuras de apego que generan niños y niñas, posteriormente adultos, con este estilo de apego son rígidas e inflexibles.

Muestran conductas de rechazo y /o también hostilidad ante la expresión del bebé de sus necesidades no cubiertas o ante los requerimientos del bebé, o simplemente ante las manifestaciones afectivas-emocionales propias del bebé. Suelen mostrar cierta aversión al contacto, lo exigen o lo limitan a los momentos que consideran que el bebé tiene que tener estas conductas hacia ellos o a los momentos en los que consideran que es lícita la emoción del bebé. En el resto de momentos las extinguen. Muestran un fuerte abandono de las necesidades afectivas del bebé que pueden ser consideradas por ellos excesivas, derivadas de la debilidad del niño o del capricho de este, o demandas excesivas y abusivas por parte del niño, como si este se quisiera “aprovechar de ellos”.

Nuevamente tenemos que partir de que los bebés vienen preparados para alcanzar el mayor porcentaje de éxito, con la construcción del vínculo de apego y las cualidades del mismo, en el mantenimiento de la cercanía de sus figuras de cuidado, en que estas les cubran sus necesidades y en que se produzca la menor cantidad de rechazo por parte de estas.

Por tanto los bebés que se enfrentan a este tipo de figuras afectivas aprenderán que inhibiendo sus conductas de apego reciben un menor porcentaje de rechazo por parte de sus figuras de apego. Y para alcanzar esta no expresión de sus conductas de apego la estrategia que desarrollarán será la desconexión con sus estados emocionales.



APEGO INSEGURO EVITATIVO

La máxima fundamental que han aprendido estos niños es que el reconocimiento y la expresión de su angustia/necesidades derivan en frustración o algo peor: “La hostilidad del rechazo”.

Bebé expresa su necesidad ante una desregulación física o emocional

- Si es una necesidad física notoria la F.A. acude y la satisfará.
- En general con las necesidades emocionales no muy básicas de la F.A. se sentirá incómoda por lo que rechazará satisfacerla.
- Hará esto negando la emoción del niño, desacreditándola o simplemente ignorándola.

- La estrategia que permite alcanzar un mayor % de disponibilidad y proximidad de la F.A. y un menor % de rechazo es la inhibición de las conductas de apego.
- Para esto el niño debe eliminar aquello que es el detonante de la emisión de conductas de apego: el contacto con las propias emociones.
- Estos niños se impedirán entrear en contacto con sus propias emociones para no emitir la conducta de apego y por tanto para no ser rechazados.

Los niños al amparo de este tipo de figuras tendrán presente a sus figuras de apego pero para distanciarse de ellas, sobre todo para distanciarse de la intimidad con ellas. Puesto que han aprendido bien que en la intimidad o si expresan ante ellas sus necesidades serán rechazados y por tanto no tendrán ningún tipo de seguridad de esta manera. Han aprendido que pueden evitar este rechazo y al menos sentir cierta seguridad (la que genera contar con la figura de apego, lejos pero al menos contando con ella y sin rechazarles) si no expresan sus necesidades, si incluso no se acercan a ellas, si hacen todo lo posible para no acceder a ellas. De esta manera, inhibiendo la expresión de sus necesidades, maximizan la cercanía de sus figuras de apego y minimizan el rechazo.

De este modo estos niños se convertirán en adolescentes y posteriormente adultos que restringen o inhiben el deseo de reconocer sus estados emocionales, mucho más si estos son negativos y que, por tanto, inhibirán el poder reconocer su angustia, miedo o malestar y el buscar apoyo ante estos estados.



Manifestaciones en la adolescencia y en el mundo adulto.

Estos adolescentes tienen enormes dificultades para confiar en los demás lo suficiente como para intimar con ellos de forma auténtica, aunque puedan construir vínculos estables y duraderos. Con ellos mismos su intimidad no es mayor.

Bowlby definió en ellos una “autosuficiencia compulsiva”, una sobreestimación defensiva de su propia valía (de aquí el narcisismo) que les permite ahuyentar los sentimientos, pensamientos o deseos susceptibles de provocar la búsqueda de apoyo, conexión o cariño de los demás. Serán adultos con dificultades para el desarrollo de relaciones cercanas, cálidas, íntimas, empáticas, confiables.

Cuando se hallen en situaciones conflictivas o de frustración no podrán manejarlas adecuadamente. Pueden haberse concentrado en tareas o actividades que requieren poca actividad social y ser realmente exitosos. Al no haber experimentado una “aceptación fundamental” en sus relaciones tempranas, no van a poder desarrollar confianza y valía personal y una autonomía basada en el apego y no en la evitación social. Se muestran lo más independientes posible, dan una apariencia de seguridad que no es real. No demandan mucho de las relaciones y tampoco invierten tiempo en cuestionarlas y definir las. Las relaciones sociales tienen un fin o una funcionalidad. Para estas personas ser aprobados es ser queridos. Si las relaciones sociales NO están cargadas de mucha cercanía o dependencia pueden ser relativamente estables. Por sus malas experiencias relacionales estas personas dan por sentado que si se vinculan genuinamente sintiendo y expresando sin temor sus afectos acabarán siendo rechazados.

Evitativos con un patrón controlador: Personalidades obsesivas parecen obsesionados por el control y el miedo a ser controlados. Historia familiar: Estos pacientes se habrán criado con padres controladores, bruscos y maniáticos que reprimían su propia ira y se sentían incómodos ante el contacto físico estrecho. Probablemente eran padres poco tolerantes a la angustia, A diferencia de los padres de los anteriores pacientes éstos reaccionaban más con el control intrusivo que con el alejamiento airado o el rechazo.



3 ESTILO DE APEGO DESORGANIZADO EN LA ADOLESCENCIA

Este es el trastorno más grave del apego. Estos niños se colapsan, todo lo que viven es tan caótico (tan traumático) y tan doloroso que no pueden organizarse para responder de una manera regular. Este estilo se genera en ambientes familiares con padres o cuidadores que han ejercido estilos de relaciones parentales altamente patológicas como consecuencia de haber sufrido experiencias severamente traumáticas, o pérdidas múltiples no elaboradas. Estos bebés tienen experiencias desconcertantes, temibles e impredecibles, tienen vivencias de terror, de impotencia y falta absoluta de control sobre lo que pasa. Los padres son severamente insensibles y terriblemente violentos. El resultado final es una vivencia de angustia, miedo y desesperanza. La figura de apego se convierte entonces en una paradoja vital, imposible de resolver. Tarde o temprano el niño responderá con rechazo, hostilidad o intrusión, y no habrá nada que pueda hacer para disminuir su ansiedad, ganar cercanía afectiva para comprender lo que le pasa o para sentirse seguro y protegido. Los niños se representan como indignos y malos y perciben a los otros como inaccesibles y abusadores.

Estos niños y niñas, posteriormente estos adolescentes, han tenido unas experiencias íntimas humanas tan atemorizantes y dolorosas que han aprendido que toda interacción humana es amenazante, por lo que ante las personas, dan por hecho que éstas les van a hacer daño, y se sitúan en una posición de control. Es decir tratan de controlar al resto de seres humanos con los que se relacionan, o bien desde el control agresivo, es decir, haciendo daño, o desde el control sumiso, es decir sometiendo a los deseos del otro para de este modo asegurarse el mejor trato posible.

Para poder comprender todo el impacto que tienen las experiencias que las figuras que rodean al niño y están ocupadas de su cuidado generan en el sentir del niño nos parece muy importante el concepto de: *"Memorias traumáticas o memorias implícitas"*.

Cuando el niño experimenta el malestar de no tener una necesidad cubierta y, en lugar de experimentar la transformación de este malestar en bienestar por la atención recibida de su figura de apego, siente un malestar mayor por la inadecuada actua-



ción de la figura de apego registrará todo este malestar, este dolor, esta angustia o este miedo en su memoria. Estas vivencias generan sensaciones, experiencias, conjuntos de emociones y todo esto queda registrado en un formato sensorial, no queda registrada una verbalización de lo sucedido (que además el niño no puede hacer), ni una mentalización objetiva de lo sucedido. Quedan en la memoria traumática, en la memoria sensorial, de manera implícita, recogidos todos estos tipos de sufrimiento.

Que se activarán posteriormente en situaciones futuras produciendo que la persona esté mediatizada por este sufrimiento antiguo.

Estas memorias, una vez se activen, producen que las experiencias tempranas y traumáticas de dolor, pérdida y abuso acumuladas en la memoria generen expectativas negativas del presente y dejen poco espacio para disfrutar de experiencias positivas y gratificantes.

4

LA IDENTIDAD DE LOS CHICOS Y CHICAS QUE SE RELACIONAN DE UN MODO VIOLENTO

Como ya hemos explicado, pero nos parece interesante insistir, la principal característica humana, que nos diferencia del resto de seres vivos, es que nuestras crías nacen con una absoluta vulnerabilidad y una profunda dependencia de aquellas personas sobre las que recae su cuidado. Para vencer esta enorme vulnerabilidad y dependencia evolutivamente se desarrolla el sistema de apego. Este sistema orienta al bebé de dos maneras, le orienta motivacionalmente (el niño desea esta unión con mucha fuerza y con la misma fuerza la persigue) y conductualmente, el niño emite una serie de conductas (muy limitadas y sencillas en un primer momento de la vida) para asegurarse de la cercanía de sus figuras de apego, o para asegurarse que acudan cuando las necesita. El construir esta relación es una necesidad básica y prioritaria para los niños, puesto que de construirla eficazmente depende su supervivencia y por tanto su seguridad y su sensación de seguridad. En los primeros momentos de la vida los niños empezarán a emitir sus conductas de apego (llorar, gritar, sonreír, tocar, buscar la mirada de la figura de apego, mantener la mirada) y estas serán respondidas por las figuras de apego. Los niños irán ajustando la emi-



sión de estas conductas de forma que consigan mayor eficacia en la cercanía de sus figuras de apego, para con esto obtener su seguridad. En esta interacción, en este proceso de apego, los niños empezarán a construir sistemas representacionales de sí mismos, de los otros y de la forma de obtener la cercanía de estos otros. Estos sistemas representacionales son el núcleo de nuestra identidad.

Estas representaciones denominadas en psicología modelos internos de trabajo, como ha demostrado la investigación sobre el apego, se mantienen relativamente estables en el tiempo. Esto es lo que explica la fuerte correlación que existe entre estos estilos de apego en la infancia y los estilos de apego adulto.

Estos modelos influyen en el modo en el que un niño y posteriormente un adulto se sienten con respecto a cada progenitor y con respecto a sí mismo, el modo en que espera ser tratado y el modo en que tratará a los demás en su infancia y posteriormente cuando sea adulto.

Una frase para la reflexión:

No tenemos derecho a pedirle a un pandillero que nos tenga compasión porque cuando era niño y murieron sus padres no hubo ningún Estado que lo protegiera.

¿Y a los 16 años le pedimos que sea bueno?

Él no tiene por qué tenernos lástima porque nosotros no la hemos tenido con él.

Martinez D'Aubuisson.



Talleres: Análisis y reflexión sobre los diferentes tipos de violencia

2

1 | VIOLENCIA DE GÉNERO EN ADOLESCENTES

Olga Barroso

Reflexiones sobre el maltrato a la pareja como manifestación de la Violencia de Género en las relaciones afectivas entre adolescentes

En los últimos años ha empezado a ser una preocupación cada vez más intensa para los y las profesionales que trabajan con adolescentes su funcionamiento afectivo dentro de las relaciones de pareja. Es precisamente en este momento del desarrollo en el que se suelen empezar a entablar relaciones de noviazgo. Y la preocupación se produce porque en muchas ocasiones estas relaciones no se establecen desde la igualdad y el respeto, sino desde el control y el abuso.

Puede que hayamos oído manifestaciones como estas en los adolescentes con los que trabajamos:

Dani (16 años).

Claro que no está bien que siga saliendo con sus amigos y amigas de fiesta si ahora está saliendo conmigo, ¿para qué tiene novio entonces?. Si está conmigo tiene que salir conmigo y si yo no salgo pues que se quede en su casa. Si se arregla, sale de fiesta y todo eso va a ir dando la impresión de que "sigue buscando" y ella ya está conmigo, esto debería no interesarle ya.

Miguel (15 años).

Si no tiene nada que ocultarme pues que me diga dónde está y que me mande una foto para que yo me quede tranquilo, me ha dicho que se ha ido a acompañar a su madre al médico, pero si está conmigo y me quiere podría escribirme al wasap para contarme lo que está haciendo. Además si me quisiera querría estar todo el tiempo conmigo.



Jaime (17 años).

No entiendo por qué se tiene que arreglar tanto para ir a clase, ¿para que la vean sus amiguitos? Cuando quieres a alguien pues te pones celoso, claro si no te pones celoso es que no la quieres o no te importa tanto. Porque si la quieres, la quieres sólo para ti no para que disfruten de ella los de su clase.

Aunque, afortunadamente, esto no sucede en todos los casos, otro porcentaje significativo de adolescentes y jóvenes establecen relaciones sanas que suponen una experiencia positiva para los dos miembros de la pareja.

Pero... en estas relaciones no igualitarias y abusivas entre adolescentes, ¿podríamos decir que se están dando situaciones de maltrato?, ¿podríamos decir entonces que también se puede dar violencia de género en las relaciones de pareja entre adolescentes?

Lamentablemente sí, los chicos menores de edad y jóvenes también pueden ejercer malos tratos contra sus parejas. Y lo hacen, hay chicos menores de edad que, a sus novias, las insultan, las controlan, las tratan de aislar e incluso las agreden físicamente.

Por dar un dato, de las 36.292 Órdenes de Protección solicitadas en 2015 en España, 805 fueron solicitadas por chicas menores de edad, que estaban sufriendo malos tratos en sus relaciones de pareja adolescentes.

Sin embargo esta es una realidad que estamos empezando a reconocer, aún no es fácil asumir que la violencia contra la pareja no sucede una vez las mujeres cumplen 18 años, sino que puede suceder antes en las primeras relaciones amorosas. Aún parte de la sociedad considera que en estas relaciones se dan conflictos, peleas pero no algo tan grave como el maltrato. Sin embargo, esto no es verdad. Las chicas menores de edad también pueden ser maltratadas en sus primeras relaciones de pareja y de hecho un porcentaje muy significativo (como pasaremos a analizar posteriormente) lo son.



Con esta realidad está sucediendo lo mismo que pasó con la violencia contra la pareja en mujeres adultas, éste era y es un fenómeno presente desde el inicio de la historia de nuestra civilización, pero no se empezó a evidenciar y a luchar oficialmente contra él hasta muy recientemente.

En España, los estudios sobre los malos tratos comienzan a mediados de los años ochenta. Entre las primeras investigaciones encontramos la realizada en 1986 por Aparici, Colom y Sau sobre una muestra recogida de un Centro de información y atención de urgencias para la mujer en el Ayuntamiento de Barcelona. Es en el año 1997 cuando en España se produce un cambio radical en la consideración y abordaje de los malos tratos, convirtiéndose el maltrato a la mujer en un tema con gran fuerza en la agenda mediática y en la preocupación política y legal. Los hechos que produjeron o impulsaron este cambio fueron, por una parte, la presión que se venía realizando desde la denuncia de las organizaciones de mujeres y, por otra parte, el impacto que causó en la opinión pública caso de Carmen Orantes. Esta mujer tras salir en un programa de televisión denunciando los malos tratos que sufría por parte de su marido, fue asesinada por éste, con el cual compartía casa por orden judicial. En el año 1998 se crea el I Plan de Acción contra la Violencia doméstica que tuvo vigencia hasta el 2000. En el año 2001 y hasta el 2004 se llevó a cabo el II Plan Integral contra la Violencia Doméstica. Y es el 28 de Diciembre de 2004 cuando se aprueba la Ley Orgánica 1/2004 de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género.

Pero... ¿cuántas chicas adolescentes sufren mal trato en sus relaciones de pareja? Incidencia de este fenómeno en España.

En España en 2010 se realizó la primera investigación dirigida a conocer el alcance de este fenómeno así como para estudiar sus causas. Esta investigación denominada Igualdad y Prevención de la Violencia de Género en la Adolescencia se realizó en el marco de un Convenio entre el Ministerio de Igualdad y la Universidad Complutense de Madrid, contando con la colaboración del Ministerio de Educación, la totalidad de las Consejerías de Educación de las Comunidades Autónomas, las personas responsables de los centros educativos de secundaria, su profesorado y sus alumnas y alumnos. En total participaron 335 centros educativos, 11.022 estudiantes, 2.700 profesores y profesoras y 254 equipos directivos de los centros educativos.



La investigación se puede encontrar completa en este link:

<http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/colecciones/estudio/adolescencia.htm>

En el año 2013 se volvió a repetir esta investigación con el nombre: La evolución de la adolescencia española sobre la igualdad y la prevención de la violencia de género

Esta vez la publicación recoge los resultados del análisis de una encuesta realizada a 8.125 adolescentes escolarizados, 1.880 profesores y 176 equipos directivos de 223 centros educativos. Con este estudio, la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género buscó profundizar en el conocimiento de la violencia de género que se produce en la adolescencia, como forma de incrementar el conocimiento y mejorar las estrategias de prevención.

El estudio permite disponer de un nuevo diagnóstico sobre la percepción e incidencia de la violencia de género en la adolescencia, la justificación del sexismo y la violencia, así como la influencia que reciben chicos y chicas de su entorno cercano en lo relativo a la igualdad y la violencia de género. También se analiza la evolución con respecto al análisis que se hizo en el año 2010. Como novedad se introdujo un módulo de preguntas sobre el uso de las nuevas tecnologías y la percepción del riesgo que los adolescentes tienen sobre ellas. La investigación se puede encontrar completa en este link:

<http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/colecciones/estudio/evolucion2014.htm>

Estas dos investigaciones reflejan alarmantes cifras contenidas en estas tablas (2011 primera tabla, 2013 tabla mostrada en segundo lugar). En ambas aparecen las chicas que reconocen haber sufrido en sus relaciones de pareja las conductas que se especifican en la tabla.



Frecuencia de situaciones de maltrato en la pareja que las adolescentes responden haber sufrido

	Nunca	A veces	A menudo	Muchas veces
Me han insultado o ridiculizado	82.7 %	14.4 %	1.6 %	1.3 %
Me han hecho creer que no valía nada	92.2 %	5.6 %	1.2 %	1 %
Han intentado aislar me de amistades	78.9 %	15.1 %	3.3 %	2.8 %
Han intentado controlar hasta el más mínimo detalle	78.2 %	14.8 %	3.9 %	3.1 %
Me han hecho sentir miedo	90.0 %	7.3 %	1.5 %	1.3 %
Me han pegado	96.5 %	2.7 %	0.4 %	0.4 %
Me han amenazado con agredirme para hacer cosas que no quería	97.6 %	1.5 %	0.4 %	0.5 %
Me han intimidado con frases, insultos o conductas de carácter sexual	92.9 %	5.4 %	1.0 %	0.7 %
Me he sentido obligada a conductas de tipo sexual en las que no quería participar	95.4 %	3.6 %	0.6 %	0.4 %
He recibido mensajes de internet, móvil que insultaban, amenazaban, ofendían o asustaban	93.4 %	5.1 %	0.6 %	0.8 %
He difundido mensajes, insultos o imágenes mías por internet, móvil sin permiso	97.0 %	2.2 %	0.5 %	0.3 %
Me han culpado de provocar violencia que he sufrido	95.3 %	3.3 %	0.8 %	0.6 %



Frecuencia de situaciones de maltrato en la pareja que las adolescentes afirman haber sufrido

	Nunca	A veces	A menudo	Muchas veces
Me han insultado o ridiculizado	77.1 %	18.9 %	2.4 %	1.6 %
Me han dicho que no valía nada	88.6 %	8.5 %	1.4 %	1.5 %
Me han intentado aislar de mis amistades	77.6 %	15.5 %	4.1 %	2.8 %
Me han intentado controlar decidiendo por mí hasta el más mínimo detalle	71.2 %	19.3 %	5.5 %	4 %
Me han hecho sentir miedo	85.7 %	10.2 %	2.3 %	1.8 %
Me han pegado	97.0 %	2 %	0.5 %	0.5 %
Me han amenazado con agredirme para hacer cosas que no quería	95.5 %	3 %	0.7 %	0.8 %
Me han intimidado con frases, insultos o conductas de carácter sexual	92.5 %	5.4 %	0.9 %	1.1 %
He recibido mensajes a través del Internet o teléfono móvil en los que me insultaban, amenazaban, ofendían o asustaban	90.5 %	6.9 %	1.6 %	1.1 %
Han difundido mensajes, insultos o imágenes mías por Internet o por teléfono móvil sin mi permiso	96.1 %	3 %	0.7 %	0.2 %
Me trataban de controlar a través del móvil	74.9 %	17.5 %	4.6 %	3.01 %
Me han culpado de provocar la violencia que he sufrido en alguna de las situaciones anteriores	92.5 %	5.3 %	1.1 %	1.1 %
Han usado mis contraseñas, que yo había dado confiadamente, para suplantar mi identidad	95.5 %	3.1 %	0.7 %	0.7 %
Han usado mis contraseñas, que yo había dado confiadamente, para controlarme	84.9 %	10.1 %	2.7 %	2.3 %
Le han presionado para actividades de tipo sexual en las que no quería participar	93.8 %	4.8 %	0.7 %	0.6 %



Como se desprende de la información de las tablas el maltrato en las relaciones de pareja adolescentes, no es una cuestión anecdótica, es un verdadero problema social que afecta a un volumen de chicas cercano al 20%.

Estas dos investigaciones son muy interesantes también porque no sólo muestran cifras de incidencia del maltrato sino que también investigaron sobre la ideología de chicos y chicas que está sosteniendo este fenómeno. Se les preguntó a ambos sobre su manera de pensar en relación al papel de las mujeres y hombres en las relaciones de pareja. A continuación se recoge una muestra de la manera de pensar de chicos y chicas.

Ítem sobre el que se evalúa el grado de acuerdo	Chicos	Chicas
Los hombres no deben llorar.	Nada de acuerdo: 66,4% Algo de acuerdo: 22,4% Bastante y muy de acuerdo: 11,1 %	Nada de acuerdo: 91,5,4% Algo de acuerdo: 6% Bastante y muy de acuerdo: 2,6 %
Está bien que los chicos salgan con muchas chicas, pero no al revés.	Nada de acuerdo: 67,0% Algo de acuerdo: 21,7% Bastante y muy de acuerdo: 11,3 %	Nada de acuerdo: 91,1% Algo de acuerdo: 6,0% Bastante y muy de acuerdo: 2,9 %
El hombre que parece agresivo es más atractivo	Nada de acuerdo: 63,3% Algo de acuerdo: 25,0% Bastante y muy de acuerdo: 8,7 %	Nada de acuerdo: 71,8% Algo de acuerdo: 22,1% Bastante y muy de acuerdo: 6 %



Esta investigación analizó también si los chicos que reconocían ejercer las conductas violentas, que se detallan en las dos primeras tablas, mantenían ideas consideradas “machistas” y basadas en la desigualdad entre hombres y mujeres de un modo más acusado que los chicos que no ejercían violencia. La correlación fue significativa, es decir los chicos que reconocían emitir o haber emitido conductas violentas contra sus novias eran chicos que afirmaban estar de acuerdo y muy de acuerdo con ideas machistas. Por lo que se pone de manifiesto como las creencias machistas influyen y son, en gran medida, causa de la emisión de maltrato hacia las mujeres en una relación de pareja.

También se trató de comprobar si los adultos responsables de la crianza y educación de los jóvenes estaban transmitiéndoles ideas basadas en la desigualdad, comprobando que lamentablemente esto estaba sucediendo.

Mensajes escuchados de personas adultas	Chicos	Chicas
Para tener una buena relación de pareja conviene que el hombre sea un poco superior a la mujer, en edad, en el dinero que gana.	Nunca: 72% A veces: 18,6 % A menudo/muchas veces: 9,1 %	Nunca: 74% A veces: 17,1 % A menudo/muchas veces: 8,4 %
Las mujeres deben evitar llevar la contraria al hombre al que quieren.	Nunca: 79,5% A veces: 14,9 % A menudo/muchas veces: 4 %	Nunca: 84,6% A veces: 11,4 % A menudo/muchas veces: 5,7 %



Una buena relación de pareja debe establecerse de igual a igual	Nunca: 7,9 % Muchas veces: 61,5 %	Nunca: 4,1 % Muchas veces: 74,1 %
Si alguien trata de pelearse contigo trata de convencerle de que hay otra forma de resolver los problemas.	A menudo/muchas veces: 58,53%	A menudo/muchas veces: 71,48 %

Esto evidencia una realidad que a veces nos es difícil de ver o de asumir, nos muestra que los chicos y chicas no son “espontáneamente ahora más machistas que antes” “que los chicos y chicas no deciden volverse machistas”, sino que los adolescentes construyen lo que piensan de lo que nosotros como adultos desde diferentes planos les transmitimos. Sería injusto culparles a ellos de que tengan ideas que nosotros les estamos enseñando. Y esto nos permite recuperar nuestra autoridad y responsabilidad a la hora de educar y “construir” jóvenes igualitarios y no violentos, asumiendo que si les educamos desde y en la igualdad de hombres y mujeres crecerán validando la igualdad y de este modo, serán adultos respetuosos y no violentos en las relaciones de pareja.

Pero... si hemos avanzado mucho en la construcción de una sociedad basada en la igualdad entre hombres y mujeres ¿por qué sigue existiendo el maltrato de chicos hacia chicas?

A las manidas preguntas sobre si ¿es que ahora los chicos son más violentos que antes? ¿Cómo es que ahora con todo lo que hemos avanzado en igualdad y todo lo que les hemos enseñado sobre la igualdad sigue dándose el maltrato?, creo que deberíamos responder con dos cuestiones:



- La historia de la humanidad no se cambia en un día. Si es reciente que hemos empezado a reconocer que existen muchas manifestaciones de violencia contra mujeres en todos los países del mundo (siendo el maltrato en la pareja una de ellas), si es más reciente aún que hemos empezado a reconocer que la historia de la humanidad se ha construido sobre una consideración desigual de hombres y de mujeres, motivo fundamental por el que se da esta violencia contra la mujer, cómo no va a estar aún presente una forma desigual de relacionarnos y de educar a los chicos y chicas. Sin hacer un análisis crítico de todo nuestro legado del pasado y de la influencia que tiene en nuestras pequeñas acciones cotidianas es muy difícil dejar de reproducirlo. Como vimos en la investigación que analizamos en el apartado anterior no tratamos a los chicos y chicas igual, no les enseñamos que tienen el mismo papel en las relaciones de pareja, ni que valen lo mismo. Ellos no lo piensan porque no se lo enseñamos. Y por tanto, aún queda mucho por cambiar y queda mucho para que deje de existir la violencia de género. Casi la pregunta que nos deberíamos plantear sería, ¿pero cómo no va a seguir existiendo? 40 años de historia no pueden con el legado invisible pero presente como el aire de más de 1950 años. Además a esto hay que sumar que en España un 10% de niños y niñas que crecen en hogares viendo a su padre maltratar a su madre y de aquí (aunque los niños víctimas de violencia de género no están condenados a ser maltratadores y víctimas) se desarrollaran niños con tantas heridas y alteraciones en su desarrollo que les será difícil relacionarse sin violencia.
- Los contenidos que los adolescentes consumen sin supervisión exhaustiva de un adulto han sufrido un “repunte” machista. Pero de nuevo somos responsables nosotros como adultos tanto de no crear contenidos apropiados para ellos y de que se llene su “mercado de consumo de música, películas, series, juegos etc...” de información dudosamente antiviolenta y carente de valores. Somos responsables los adultos de no haber creado música, películas, series y juegos atractivos para adolescentes cargados de valores basados en los derechos humanos y de haber dejado a su acceso toda esta información “degeneradora” y “deshumanizadora”. Porque no son más machistas, la sociedad que les hemos construido para vivir les facilita y les inunda de información más machista.



Por estas dos cuestiones seguimos teniendo esta “bolsa de maltrato” en nuestros adolescentes.

Pero a pesar de las cifras de incidencia del maltrato en las relaciones de pareja adolescentes esta misma investigación nos da motivos para la esperanza, puesto que también refleja que cada vez hay más porcentaje de chicos y chicas que abiertamente rechazan la violencia y que defienden y creen en la igualdad entre hombres y mujeres. Por lo que, aunque hay que hacer más para llegar a todos los jóvenes, las campañas de sensibilización y la educación si están sirviendo para construir cada vez más jóvenes igualitarios que establecen relaciones afectivas libres de violencia.

Las violencia contra la pareja como manifestación de la Violencia de Género en la adolescencia. ¿Cómo podemos definirla?

Los adolescentes que ejercen violencia en sus relaciones de pareja no se diferencian en las cuestiones básicas del comportamiento violento de los agresores adultos.

Encontramos en estos chicos un patrón de comportamiento violento sobre sus parejas, es decir, no encontramos comportamientos agresivos sino violentos. Dejamos aquí explicada la diferencia con estas dos definiciones.

Agresividad: Emisión de conductas que dañan física o psicológicamente a otra persona de manera circunstancial (ante un peligro/amenaza/ ante un intento de despertar la acción del otro, como reacción a la violencia o estallido puntual de ira o enfado.)

Violencia: Utilización de conductas que dañan física, psicológica, sexual o socialmente (generando dolor físico o emocional o la pérdida de un satisfactor de una necesidad) de forma directa o indirecta con la intención de conseguir que otra persona se comporte como se desea o se someta a la voluntad/control/dominio del que inflinge tales conductas.

Antes de definir la Violencia Contra la Pareja tenemos que tener en cuenta que cualquier puñetazo, patada, empujón, humillación, desvalorización, cualquier obligación a realizar una conducta sexual no deseada de un miembro de una pareja sentimen-



tal a otro supone un acto de violencia contra la pareja y supone por tanto violencia contra la pareja. Pero la violencia contra la pareja es mucho más. Cuando aparecen estas agresiones tan explícitas y graves se ha producido antes mucha más violencia, probablemente encubierta y sutil, difícilmente encuadrable por la mujer como tal, en parte, porque también se habrán producido muchas conductas afectuosas, positivas y bonitas, muy bonitas.

Queremos destacar que estas conductas tan graves, tan duras, no aparecen de repente un día, como venidas de la nada. El agresor comenzará embaucando a la víctima, engañándola y manipulándola, tras esto ejecutará conductas violentas de baja intensidad, las irá repitiendo e irá aumentando su intensidad y frecuencia hasta llegar a las agresiones más graves, todo esto dentro de un juego psicológico que busca el control y poder sobre la víctima y sobre sus decisiones y pensamiento.

La violencia (no sólo en el ámbito de la violencia contra la pareja) es un proceso con un fin concreto, no es meramente la aparición de conductas agresivas, es mucho más. Partimos de la siguiente definición de violencia:

“Utilización de la fuerza, de forma explícita o implícita, con el fin de obtener de una persona o de un grupo lo que no quiere consentir libremente”

(Grosman, Mesterman y Adamo, 1989).

Tanto la intención del agresor como, por tanto, la repetitividad de las agresiones es puesto de manifiesto por la American Psychological Association en su definición de la violencia doméstica. Esta definición está basada en el trabajo de Lenore Walker realizado con víctimas desde 1979.

“Un patrón de conductas abusivas que incluye un amplio rango de maltrato físico, sexual y psicológico usado por una persona en una relación íntima contra otra, para ganar poder con el fin de mantener el abuso de poder, control y autoridad sobre esa persona”.



Consejos para chicas. Cómo ayudarlas a ver que el maltrato existe y que tienen que estar alerta por si se llegan a cruzar con un chico maltratador.

Cuidado! Cuidado! Chicas!

Hay algunos chicos que son un poco particulares y que pueden complicarnos un poco la vida en las relaciones de pareja. Te explicamos...

Hay algunos chicos que nos pueden súper enamorar y que al principio de la relación pueden ser cómo siempre soñamos que fuera un chico. Tremendamente mágicos y encantadores, de esos que nos hacen sentirnos genial. Pero luego empezar a aparecer problemas fuertes en la relación. Y nosotras sentirnos mal, pero no entender nada y tratar de solucionarlo todo.

¿A qué llamamos problemas fuertes? Pues a que este chico que fue tan maravilloso con nosotras de repente haga cosas como estas, llamarnos “puta, zorra, guarra”, o enfadarse con nosotras por cosas que nosotras nunca hubiéramos pensado que podrían enfadar a alguien y terminar nosotras sintiéndonos profundamente culpables de que se haya enfadado o con la responsabilidad de que se le pase ese enfado.

Pero luego encontrarnos que este mismo chico que nos dijo puta, nos está llorando, diciéndonos que no puede estar sin nosotras, que somos lo más importante de su vida, que nosotras fuimos quien le hicimos daño. Y nosotras ver que se ha portado muy mal pero que vuelve a parecer que nos quiere más que nadie. Y además como está tan pendiente de nosotras pues pensar que sí, que nos debe querer mucho. Y acabar echas un lío pero pensando que no podemos dejar esto así.

Y por eso puede que sigamos adelante con la relación pero veamos que la cosa no mejora... o no mejora mucho. Y nosotras nos preguntamos... ¿pero con qué fin hace todo esto? ¿Por qué me dice todas esas cosas horribles si luego llora y me pide perdón? O... nos preguntamos ¿quién es él? Yo creo que es el del principio pero que no sé qué le pasa, ¿por qué ha cambiado?, ¿será que yo no estoy haciendo las cosas bien? ¿Será que no consigo que confíe en mí? ¿Cómo conseguir que no se ponga así de mal conmigo, cómo conseguir que estemos como al principio? Puede ser que pensemos,



pero si al principio todo iba bien, digo yo que podríamos volver a lo de antes. Puede que pensemos todo esto.

Pero en estos casos la respuesta a todos estos interrogantes que nos podemos haber hecho es sencilla aunque bastante dolorosa de aceptar.

La respuesta es que hay chicos que están capacitados para amar y otros chicos que no están capacitados para amar, que cuando se enamoran, cuando les gusta una chica lo único que van a ser capaces de querer, y lo que va a organizar y determinar todo lo que hacen hacia nosotras, es querer controlarnos, dominarnos y poseernos.

Y si el chico con el que estoy es de estos lo mejor que puedo hacer, por doloroso que sea, es salir de esta relación porque este chico me va a querer mucho pero nunca me va a querer bien y con él nunca voy a ser bien tratada y por tanto nunca voy a poder ser feliz plenamente.

Y si el chico con el que estoy es de estos cada vez se va a portar peor conmigo hasta terminar siendo bastante violento hacia mí.

Las violencia contra la pareja como manifestación de la Violencia de Género en la adolescencia. ¿Cómo podemos identificarla?

Una de las características comunes de estos chicos que no son capaces de amar, que lo que quieren en una relación de pareja es el control el poder y el dominio, es que encontramos estas fases en su comportamiento. Que en la relación, su comportamiento se organiza en estas cuatro fases siguientes:

1. Engaño. En primer lugar el agresor se asegurará la confianza de la chica. Le mostrará información sobre él, muchas veces de un modo muy intenso y deslumbrante, que hará pensar a la víctima que éste tiene una serie de cualidades muy positivas, dignas de ser apreciadas y que hará pensar a la víctima que su intención sobre ella es el AMOR. En este momento no aparecerán conductas violentas, todo lo contrario apa-



recerán manifestaciones afectivas muy fuertes y positivas, si aparece alguna conducta violenta, será muy ligera y compatible con conductas agresivas que en algún momento puede emitir una persona que no se a agresora.

2. Debilitamiento, confusión y anulación de la víctima. Una vez que la relación afectiva ya se ha iniciado, al agresor esto ya no le va a bastar. En su finalidad de dominarla va a querer algo más. Ya no le va a saciar el mero hecho de estar con ella. Va a querer más dentro de su finalidad de tenerla y dominarla. Va a querer que ella haga las cosas que él quiere y como él quiere y si no lo hace, la desacreditará, le sembrará dudas sobre sí misma y sobre su capacidad de reflexión/análisis de la realidad y toma de decisiones, la insultará, (todo esto muy poco a poco) para convencerla de que es ella quien está equivocada y conseguir que el funcionamiento de la relación y de ella sean cómo él considera, como él quiere y lograr que ella acepte. Por lo que en la segunda fase del maltrato, para empezar a conseguir esto, el agresor va a tener que debilitar el auto-concepto de la víctima, va a tener que hacerla sentir inferior a él y que le necesita. Al mismo tiempo tendrá que hacerla creer que ella está equivocada en las cuestiones en las que discrepan y que él es quien tiene el criterio válido para definir tanto la relación como el comportamiento de ambos.

Un hombre no maltratador, que se sitúe delante de una mujer desde el querer amarla, una vez que ya ha iniciado una relación sentimental con ésta:

- Pretenderá pasar más tiempo juntos (pero sin obligarla a tener que estar siempre para él).
- Querrá tener más intimidad, más proyectos con ella, respetando al mismo tiempo que existan otras personas/actividades alrededor de la relación pero sabiendo dar la exclusividad que exige una relación de pareja en ciertos aspectos íntimos y en cierta toma de decisiones.
- No le reprochará a la mujer los cambios necesarios que se realizan para iniciar un proyecto de vida en pareja (lo contrario serían expresiones como estas “por tu culpa he dejado de cenar todos los días en casa de mi madre”, “por tu culpa he dejado de hacer tanto deporte”).



- Respetará cómo es ella y lo que para ella es importante, buscando conocer qué cosas le hacen feliz a ella para ayudarle a procurárselas.
- Respetará qué le hace daño a ella para alejar esto de la relación. Sin chantajearla ni culparla de esto posteriormente.
- La situará en el rol de pareja que le corresponde y no tratará de situarla en el rol de figura que tiene que satisfacerle a él todas sus necesidades y no rechistar con lo que él quiera hacer para satisfacerlas.
- Y hará todo esto desde un diálogo igualitario, sincero, transparente y tolerante, emocionalmente maduro, desde la permisión de la expresión de las necesidades de la mujer y desde la expresión de las suyas propias.

Un agresor, que está completamente alejado de esta normalidad, le va a imponer a su pareja, de una manera firme, totalmente rotunda y contundente, que hace muy difícil expresar una réplica o un desacuerdo, con una actitud que aborta desde el principio la posibilidad de comunicación, que piense sobre la realidad y la vea como él. Hará esto mensajes como este que dejamos recogido a continuación.

3. Culpabilización de la víctima. Cuando el agresor ya ha conseguido que la víctima se crea inferior al agresor, cuando sepa que ella se cree “una persona no válida”, “fallida”, “no capaz”, con muchos errores y defectos entonces la culpará de la violencia que él emite.

4. Dominación y recrudecimiento de la violencia y de la instrumentalización. Es importante destacar que en el momento en el que el hombre violento agrede, sea esta agresión física o psicológica, no va a detenerse, iniciada la violencia esta nunca se detiene, va a continuar agrediendo a la mujer y esta violencia se va a ir recrudeciendo con el paso del tiempo.

Una vez que tenemos claras estas fases de comportamiento del agresor, vamos a analizar ahora, el mecanismo, el ciclo que sigue el agresor cuando ejerce una conducta violenta dentro de cada una de estas fases.



EL CICLO DE LA VIOLENCIA

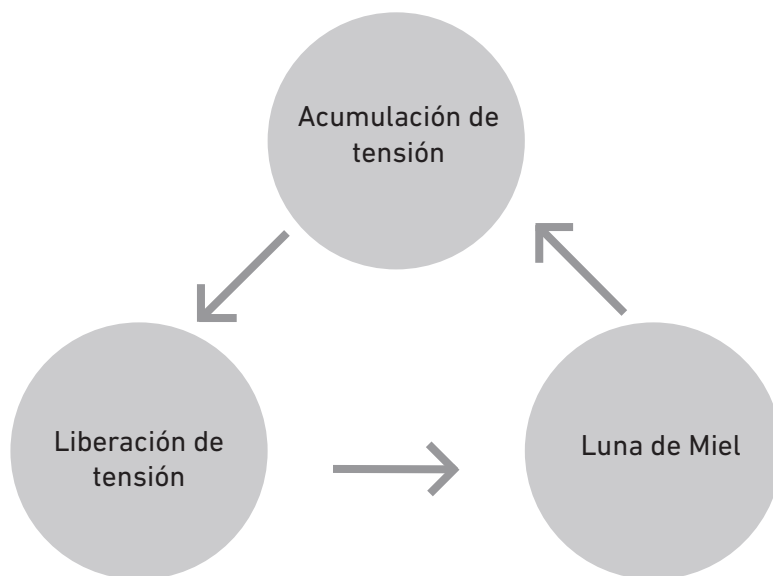
Como hemos expuesto en un primer momento de la relación de pareja el hombre violento no se mostrará agresivo, porque sabe que emplear la violencia en este momento de la relación no le va a llevar a conseguir que la mujer se una a él.

Por tanto el agresor en un primer momento mostrará un comportamiento positivo sobre la víctima, así como realizará manifestaciones propias de sentir amor y afecto hacia la mujer, manifestaciones semejantes o prácticamente iguales a las que desarrollaría un hombre no maltratador. Y si él ejerce alguna conducta propia de su objetivo real, el querer obtener el poder y el control de la mujer, ésta la interpretará, con alta probabilidad, como una manifestación de un amor exagerado o como una conducta “rara” puntual. Esto se debe a que la mujer ha construido una imagen positiva de su pareja, con la información que él le ha mostrado, que está ilusionada con crear una relación de pareja y que quiere o está enamorada, no del agresor sino “de la imagen ficticia que él ha mostrado de sí mismo”. Además, hay que contar con el peso de las ideas que nuestra sociedad nos transmite sobre el amor y las ideas tradicionales aún preponderantes sobre la identidad masculina y femenina, así como sobre sus roles en una relación de pareja.

A partir de que se produce la primera conducta violenta el agresor comienza a funcionar como describió por primera vez Lenore Walker, siguiendo el denominado ciclo de la violencia Walker, (1979). A continuación pasamos a describirlo.

Lo que observó esta autora, analizando la narración de las historias de violencia sufridas por mujeres víctimas de malos tratos, en una profunda investigación que puede encontrarse recogida en su libro *El síndrome de la mujer maltratada*, fue que las mujeres describían un patrón muy semejante en el proceso de maltrato. Esto le permitió definir el patrón por el cual el agresor ejerce violencia sobre la mujer. Este patrón que halló fue el siguiente:





FASE LUNA DE MIEL

En todos los casos de violencia el agresor comienza la relación instalado en esta fase. Desde aquí muestra una imagen positiva así como un comportamiento afectuoso y propio de un compañero sentimental.

En la investigación de Lenore Walker las mujeres describían el inicio de la relación como un periodo en el que la pareja demostraba un inmenso interés por ellas, por su vida, acompañado normalmente de una conducta cariñosa.

Las mujeres con las que yo he trabajado, del mismo modo hablaban siempre de un primer periodo en la relación en el que ellos estarían en esta “luna de miel”, es decir eran atentos, amorosos, afectuosos, se mostraban enamorados y se comportaban como todos y todas hemos aprendido que lo hace alguien que ama mucho a alguien. Las mujeres suelen decir “al principio él no era así, me trataba bien, no era violento conmigo para nada”.



Sin embargo pasado un tiempo el agresor abandona esta luna de miel y comienza a girar el ciclo, pero antes queremos hacer algunas reflexiones sobre el inicio de las conductas violentas.

¿Cuándo se inicia la violencia por parte del agresor y por tanto el agresor empezaría a girar en el ciclo y salir de la fase de luna de miel?

Si bien es cierto que no todos los agresores comienzan a ejercer violencia sobre la mujer en el mismo momento, hay agresores que comienzan a desplegar la violencia desde el noviazgo, otros tras el primer embarazo de la mujer, otros tras años de convivencia... sí suele ser general que comiencen a ejercer la violencia, de un modo severo, cuando saben que tras emplearla la víctima permanecerá a su lado.

Lo que parece más frecuente es que el maltrato comience normalmente desde el principio de la relación, en el noviazgo o en las primeras etapas de la vida en común y va aumentando tanto en frecuencia como en intensidad con el paso del tiempo. Investigaciones como la de Campbell, Poland, Walker y Ager (1992) muestran que el maltrato se suele intensificar durante el embarazo.

Sin embargo, en el inicio de la relación la violencia suele constituir pequeñas manifestaciones y conductas violentas invisibles, sutiles o subliminales. Por este motivo son muy difíciles de reconocer y de interpretar como realmente conductas violentas por parte de la víctima, cuando además ella cuenta con una imagen positiva de él, desde la que explicará su comportamiento.

Además, otro factor que impide a la víctima reconocer las conductas violentas como tales, y que impide que la víctima detecte el móvil real del agresor en la relación es que normalmente el agresor tras ejecutar la conducta violenta suele mostrarse afectuoso o suele justificar volviendo a demostrar a la víctima que la quiere. (como vamos a ver en la explicación de este ciclo, que empieza en la fase de luna de miel, y una vez emitida la violencia vuelve a esta fase una y otra vez).



No olvidemos, además, que estas conductas violentas las está ejecutando un hombre con el que la víctima mantiene un vínculo afectivo, un hombre al que la víctima quiere y con el que desea compartir su proyecto de vida.

Cuando el agresor ha logrado que la mujer esté unida a él va a desear más y más control, cada vez que no lo consiga va a ir acumulando tensión y esto le lleva a la siguiente fase.

FASE DE ACUMULACIÓN DE TENSIÓN

Esta fase se caracteriza por una escalada gradual de tensión que se manifiesta en actos que aumentan la fricción y los conflictos en la pareja. El agresor va a expresar cierto descontento y hostilidad pero no, aún, de forma extrema ni de manera explosiva. La mujer trata de sosegar al abusador haciendo lo necesario para complacerle, tratando de calmarlo o, al menos, de que no se irrite más. La mujer intentará modificar su comportamiento, así como intenta no responder a sus actos hostiles y utiliza técnicas generales para reducir la cólera. En este momento, dado que al principio de la relación la mujer puede tener cierto éxito en este aplacar al agresor, se fraguan ideas irracionales en la víctima de control sobre el agresor. Finalmente la tensión del agresor irá aumentando y se adentra en la siguiente fase.

FASE DE LIBERACIÓN DE TENSIÓN

La tensión sigue en aumento puesto que el agresor considera que no ha conseguido sus objetivos en la relación, por lo que tendrá que pasar a emitir una conducta violenta como herramienta para conseguir su fin en la relación que es el poder el control y el dominio.

Aquí se produce ya un acto violento, el agresor ejecuta cualquier conducta violenta, ya sea física, psicológica, sexual, social... Normalmente iniciará el maltrato ejecutando agresiones psicológicas, como hemos explicado en el anterior apartado, primero minimizando a la mujer, después culpabilizándola, y finalmente la violencia se recrudecerá a medida que gira este ciclo siendo las agresiones cada vez más y más graves y frecuentes.



VUELTA A LA FASE LUNA DE MIEL

El agresor cuando ha terminado de ejecutar la conducta violenta se siente aliviado y más tranquilo que en la fase anterior. Pero sabe que la mujer no y sabe que si dejara aquí su comportamiento probablemente perdería pronto el control de la mujer, de ahí que tras esta fase vuelva a la fase de luna de miel y continúe girando el ciclo.

El hombre violento se mostrará arrepentido, pedirá perdón, hará promesas de cambio, se puede mostrar amable y comprensivo, puede responsabilizarse de su comportamiento negativo, pero no de su causa y puede que halague a la mujer con regalos y promesas. Esto supone que la mujer:

- Va a interpretar lo sucedido como un hecho puntual.
- Va a volver a representarse a su pareja como un hombre que la quiere.
- Se va a sentir aliviada y reconfortada tras el estrés emocional vivido durante la agresión.
- Creerá que tiene que esforzarse para que él cambie porque “realmente” es bueno, quiere ser así y depende de ella.

La mujer desea creer al agresor y, al menos al principio de la relación, recupera la esperanza y piensa que logrará hacerle cambiar. Esta fase de la luna de miel proporciona el refuerzo positivo que necesita la mujer para continuar la relación.

Hay algunos hombres violentos que en esta fase realizan una escenificación tan perfecta y tan dramatizada que resulta imposible para la víctima creer que es mentira, que es una estrategia y que realmente no la quieren y no sienten del modo que están mostrando. Otros agresores en esta fase simplemente relajan la violencia, casi todos con el tiempo llegarán a este extremo, y se muestran más conciliadores sin llegar a disculparse ni a mostrarse arrepentidos.

El hecho de que el agresor introduzca esta fase en su comportamiento explica tanto que las mujeres interpongan denuncias que posteriormente retiran, el que las mujeres verbalicen lo que sufren en la relación pero se mantengan, así como que disculpen, justifiquen o minimicen el comportamiento abusivo de sus parejas.



EVOLUCIÓN DEL CICLO DE LA VIOLENCIA

Con el tiempo el agresor pasará antes de la fase de acumulación de tensión a la de liberación, del mismo modo, las conductas agresivas irán siendo cada vez más graves y frecuentes. Y cada vez pasará menos tiempo en la luna de miel, estando la mayor parte del tiempo entre la tensión y la agresión.

Suele ser en estos momentos cuando la mujer comienza a tomar conciencia de que realmente su pareja no es cómo se mostró en un primer momento, ni como trató de mostrarse en las fases de luna de miel, ya casi inexistentes, y comienza a decidir romper la relación. El hecho de que el agresor se muestre tal y como es ayuda a que la víctima pueda dar este paso. Aunque, no olvidemos que cuando esto sucede, cuando la mujer tiene una evidencia empírica suficiente que le demuestra que su pareja no la quiere, que lo que realmente desea sobre ella es dominarla, la mujer está fuertemente debilitada, aturdida, con las dificultades para razonar que produce un comportamiento contradictorio, y con un fuerte sentimiento de indefensión, fruto de estar sometida al trato ambivalente del ciclo de la violencia.

Los malos tratos, como vemos, no son hechos aislados, al prolongarse en el tiempo, al combinarse las agresiones con conductas positivas por parte del agresor, debilitan tanto la resistencia y defensas físicas como las psicológicas de la víctima, así como generan miedo, indefensión e impotencia que impiden a la mujer estar en condiciones de romper una relación violenta a pesar de haber tomado conciencia de que esta es la única solución a la situación de maltrato que está viviendo.

Si bien el ciclo de la violencia es un patrón general presente en la mayor parte de los agresores no en todos los casos se da de una manera tan pura. Aún así en los casos en los que no aparece de manera tan fiel al patrón general que se ha descrito, siempre está presente la alternancia de fases de agresión y cariño siguiendo típicamente el tratamiento positivo a la finalización del negativo.

Para entender adecuadamente el patrón de comportamiento del agresor tenemos que encuadrar el ciclo de la violencia en las cuatro etapas que ya hemos explicado:

- Engaño: aquí el hombre violento está fijo en la fase luna de miel.



- Debilitamiento, anulación y modificación del autoconcepto de la víctima: aquí ya ha empezado a girar el ciclo y las agresiones son eminentemente psicológicas y con el fin de lograr que la víctima tenga una descripción tremendamente negativa de sí misma.
- Culpar a la víctima de la violencia que él ejerce: las agresiones de nuevo psicológicas van a girar en torno a responsabilizar a la mujer de la violencia emitida por el hombre.
- Recrudescimiento de la violencia: aquí la violencia ya puede ser física y va a ser cada vez más grave.

Consejos para chicas para identificar a chicos que están ejerciendo violencia en lugar de queriendo amar a su pareja.

Indicadores:

1. Él no soporta a tus amigos/as y prefiere que quedéis siempre los dos a solas. Igual alguno le cae bien, pero por lo general, siempre tiene palabras malas para todos, y en general todos le disgustan.
2. Él es quien decide cuándo quedar, a qué hora, dónde... Te presiona de algún modo, a veces de un modo suave, pero consiguiendo siempre que todo sea cómo él lo decide. Aunque te pueda decir después: "pero si siempre hacemos las cosas como tú quieres".
3. Él te suele decir que no le gusta que vayas a ninguna parte sin él y te lo justifica diciendo que no puede estar sin ti. O cuando haces alguna actividad sin él de las tuyas (irte de campamento, ir con tu familia, ir a hablar de tus cosas con una amiga...) te la estropea, o bien llamándote durante la actividad, o bien dejándote de hablar durante la actividad, o bien estando raro cuando quedas con él después de la actividad, o bien buscando alguna oportunidad para enfadarse cuando quedáis después de que tu hayas hecho alguna de tus cosas.



4. Él controla de alguna manera tu manera de vestir, maquillarte, hablar o comportarte. Y te dice cosas como, no me gusta que te pongas leggings, minifaldas, escotes... Te dice que no le gusta que otros chicos te puedan ver tan bonita y arreglada que eso debería ser sólo para él.

5. Se muestra protector y paternal hacia ti diciendo cosas como: "yo sé lo que es bueno para ti", "sé lo que te conviene", "sin mí no harías nada", "nadie te va a querer como yo", "nadie te pasaría los fallos que tienes excepto yo", "sin mí te iría peor".

6. Él cuando quiere conseguir algo de ti o de la relación, a veces te hace sentir culpable. Te puede decir cosas como estas "si tu te vas por ahí con tus amigas yo me voy a quedar súper solo y triste", "si dejo de ir al partido con mis amigos por acompañarte a ti al médico luego todos hablarán de lo bien que se lo han pasado y yo me quedaré como al margen, apartado de los demás".

7. Te chantajea si no quieres mantener relaciones sexuales con él, poniendo en duda tus sentimientos hacia él.

8. Te hace responsable de su infelicidad. Te puede decir cosas como "es que tu me haces mal, porque antes de estar contigo tenía muchos más amigos, me concentraba más para hacer mis cosas, me iba mejor, no tenía los problemas que tengo ahora".

9. Si "le pone de los nervios" que le llesves la contraria.

- Si te dice que sería "capaz de cualquier cosa" si le dejaras.
- Si a veces "se calienta" y te dice que le dan ganas de pegarte.
- Si no soporta no saber lo que haces a lo largo del día.
- Si necesita saber todo lo que dicen tus colegas de él.
- Si intenta tener controlado tu móvil para saber con quién hablas.
- Si tiene la sensación de que le estás provocando para que "salte".
- Si no se fía de lo que le cuentas y lo comprueba.
- Si le cuesta mucho disculparse, y más si es ante ti.
- Si siente que, como hombre, tiene que proteger a las mujeres.
- Si no está dispuesto a ocuparse a las tareas de la casa y se escaquea todo el tiempo consiguiendo que le den todo hecho.



- Si es él el que toma las decisiones importantes de la pareja.
- Si se burla de ti y te avergüenza en público.
- Si critica constantemente tus opiniones o tu forma de pensar.
- Si no se interesa por tus cosas.
- Si alguna vez se pone tan nervioso contigo que descontrola y sientes miedo.
- Si te trata como si fueras menos competente que él.

10. Si tu chico cumple muchos de estos items, es estás con un chico que no es capaz de amar, que va a quererte mucho pero para controlarte, para dominarte, para tenerte como un objeto y va a ir emitiendo pequeñas conductas violentas sobre ti poco a poco y va a hacerte infeliz: Sal de ahí! Tú te mereces un chico que te quiera bien, no que te quiera tanto.



2 VIOLENCIA FILIOPARENTAL. INTERVENCIÓN EN EL CONFLICTO FAMILIAR

Irene Gallego

El presente taller se dividió en dos partes, la primera de ella más breve, se dedicó al desarrollo de conceptos básicos respecto al trabajo familiar, de los cuales se hizo una básica introducción teórica, así como el visionado y posterior debate de un video sobre comunicación familiar.

Cabe destacar, que la introducción teórica se podría haber basado en otros muchos aspectos de la intervención, si bien, se seleccionaron estos porque es el las que se basan las demandas de las familias que acuden, además de tratarse de materia clave en las relaciones familiares.

Esta primera etapa sirvió para desarrollar la segunda, que se trató de valorar y generar una hipotética intervención sobre dos casos prácticos.

Dentro del trabajo familiar, más específicamente cuando existe la violencia, hay ciertos aspectos comunes que se deben tener en cuenta antes de comenzar la intervención.

Existe una diferencia que debemos tener clara, esta es la diferencia entre agresividad y violencia. La agresividad es común a todo el reino animal, es biológica y el objetivo es sobrevivir, por lo que es necesaria. Puesto que se produce en respuesta a una amenaza, busca la defensa de uno mismo o sus descendientes y es inevitable. Una vez la amenaza desaparece, la respuesta también desaparece.

Por el contrario la violencia es exclusivamente humana y el objetivo cambia, ya que este es causar un daño en la víctima. Es intencional y por lo tanto evitable, siendo el resultado del aprendizaje en una determinada cultura y sociedad. Dependiendo del entorno en el que nos hemos criado, se establece un nivel de tolerancia a la violencia, desestimando las formas más “leves” de violencia.

En adolescentes que presentan dificultades asociadas, debe diferenciarse entre agresividad y violencia, puesto que la primera no se puede extinguir, y poner el objetivo en



ellas puede dar lugar a un fracaso en la intervención. En el caso de que sistemáticamente sean agresivos al interpretar señales del entorno como una amenaza, el trabajo debe ir focalizado a esa interpretación y no a la situación agresiva en sí. En cambio, en adolescentes violentos, el trabajo debe ir focalizado a la instrumentalización del uso de la violencia, al reconocimiento de los hechos y al aprendizaje de conductas alternativas.

Así mismo las personas que reciben la agresión también deberán actuar de manera diferente, dependiendo si el agresor es violento o agresivo. La víctima de una persona violenta debe no ceder a la misma, principalmente a las demandas por las que se use la violencia. Está no tolerancia y la no recompensa a su uso, hará más probable que la violencia disminuya en intensidad y frecuencia.

Sin embargo, si la situación se identifica como un acto agresivo, la persona que recibe esa agresión debe mantener la calma y bajar la intensidad del conflicto. Esperando a que se calme la situación para abordarla.

En los entornos familiares se debe fomentar un descenso de la tolerancia a la violencia, aprendiendo a identificar las formas más sutiles, tanto cuando se ejerce como cuando se recibe.

El espacio donde más expresamos las emociones es la familia, y esa emocionalidad puede modificar la comunicación, por ello es imprescindible conocer el clima emocional existente en la familia. Así mismo tanto a nivel individual como familiar, se deben trabajar las emociones con el objetivo de conocerlas y gestionarlas.

La emoción es un cambio afectivo debido a variaciones e interpretación subjetiva de esas variaciones. Existe consenso en no dotar de signo a las emociones, no existen emociones positivas o negativas, todas informan de algo y como tal tienen una importante función. Por ello hay que conocerlas y aceptarlas. Sobre lo que existe un menor consenso es sobre el número de emociones básicas y universales, si bien, por lo general se hace referencia a las siguientes:



- Miedo.
- Asco.
- Sorpresa.
- Alegría.
- Ira.
- Tristeza.

Si los conflictos familiares están muy arraigados, aumenta la expresión de la ira, disminuyendo el resto de emociones. Incluso se usa la seguridad que nos ofrece el entorno familiar para expresar la ira que nos ha generado una frustración ajena a la familia. Por ello el clima se convierte en un continuo conflicto que evita abordar la solución.

Las variables anteriores interaccionan con la personalidad y temperamento de cada persona. Pese a tratarse de una variable muy estable, se debe tener en cuenta a la hora de anticipar posibles respuestas. El carácter afecta a la forma de pensar, actuar y sentir. Existen rasgos estables pero también existen rasgos que son variables o puntuales en el tiempo y que dependen del entorno, el estado de ánimo, el estrés, etc. Estas características variables en las personas son las que se pueden ver modificadas con la intervención. Existen diversas teorías sobre la personalidad, por ejemplo, la de Eysenk: en la que se cuenta con tres rasgos de personalidad fundamentales, la extraversión, el neuroticismo y el psicoticismo, la naturaleza de los mismos es la interacción de factores genéticos, biológicos, familiares y sociales

Las emociones, el temperamento y la tolerancia a la violencia intervienen en la comunicación, que en intervención familiar es el factor principal a trabajar, puesto que los diferentes miembros de la familia deberán aprender a comunicarse de manera asertiva, siendo capaces de expresar y aceptar críticas.

Los objetivos de trabajar la comunicación son:

- Generar un clima de confianza en la familia.
- Extinguir el miedo a comunicarse con la familia.
- Aprender a expresar y recibir críticas.
- Prevenir conflictos.
- Frenar la intensidad de los conflictos una vez hayan aparecido.



- Disminuir el malestar en la familia.
- Propiciar la tolerancia a emociones negativas.
- Conocer los deseos, inquietudes, etc. de los otros miembros de la familia.

No manejar adecuadamente los conflictos con la herramienta que poseen las familias (el lenguaje) facilita el distanciamiento entre los diferentes miembros de la familia, así como un malestar recurrente y que aparece en los momentos difíciles coincide o no la naturaleza de los mismos.

Otro de los factores que ha distanciado a los miembros de la familia es el uso y/o abuso de las nuevas tecnologías. Por ello antes de pasar a resolver los casos prácticos, se aclararon unos términos básicos sobre las nuevas tecnologías, a tener en cuenta a la hora de trabajar principalmente con adolescentes

- Netiqueta: son las normas sociales e implícitas sobre el uso de internet. Por ejemplo, no colgar fotos de otros/as en las redes sociales sin consentimiento.
- Huella digital: Es el rastro que dejamos al navegar por internet, en algunos casos sólo serán datos informáticos, en otros personales.
- Reputación on-line: Es el prestigio de una persona en internet. No depende únicamente de la persona en sí, sino de todas aquellas personas que opinan, suben imágenes, etiquetan, etc.
- Nativos digitales: las generaciones que han nacido tras el exponencial crecimiento de las nuevas tecnologías.
- Barrera digital: Son las dificultades que presentan los llamados inmigrantes digitales, aquellas personas que ya habían superado la infancia tras la aparición de internet y el crecimiento exponencial de las nuevas tecnologías.
- Sexting: Envío a través de aplicaciones de imágenes o videos (principalmente) con contenido erótico-sexual.



- **Sextorsion:** Amenaza de difamar compartiendo imágenes o videos con contenido erótico-sexual, sino se cede a la petición del que ejerce el chantaje. Ligado íntimamente al concepto anterior, puesto que generalmente las imágenes se obtuvieron mediante sexting.
- **Grooming:** Se ejecuta con el fin de abusar de menores, a través de acciones llevadas a cabo por un adulto hasta ganar su confianza, momento en el que se solicitan imágenes, videos, etc. De contenido erótico-sexual, pudiendo llegar a establecer una cita presencial.

Las familias con las que se interviene, deben conocer los pros y contras que entrañan las nuevas tecnologías, usándolas de manera adecuada, convirtiéndose así los adultos en un modelo para los menores.

Una vez se abordaron todos los conceptos anteriores, se debatió sobre ellos y a través del visionado del video y se resolvieron las dudas, se pasó a la resolución de dos casos prácticos.

En dos grupos, tuvieron que realizar un genograma (representación gráfica de una familia, donde se identifican los diferentes miembros y las relaciones entre ellos), una valoración inicial y las primeras líneas de intervención.

Durante la parte práctica, los equipos debatieron sobre los porqués de la violencia, así como su inicio y mantenimiento y la influencia de las diferentes relaciones familiares sobre el conflicto. Aspectos esenciales para establecer una correcta evaluación, que será la base de la futura intervención.

Las dificultades encontradas fueron:

- Falta de objetividad en la familia para explicar los conflictos.
- Contradicciones/secreros familiares.
- Dificultad para aceptar aspectos familiares subjetivamente no problemáticos que sí lo son para el equipo.



De este trabajo se sacaron las siguientes conclusiones:

- Prestar atención a todos los miembros de la familia y no únicamente a los que ejercen/reciben violencia.
- Fomentar una mejora en las relaciones más deterioradas.
- Mantener las relaciones positivas.
- Generar un clima adecuado para la comunicación al menos cuando el equipo este delante.
- Valorar los logros.
- Abordar los temas que más temor les supongan, para que el equipo pueda guiarlos en la comunicación.
- Establecer pequeñas metas, no grandes cambios y valorarlos positivamente.
- Motivar al cambio para que se produzca desde el seno familiar y no desde la familia.
- Respetar lo que quieran modificar y lo que no, siempre y cuando toda la familia comparta que la eliminación de la violencia es primordial e indispensable.

Entre los miembros del equipo se generó un debate más amplio e intenso, si bien lo anterior fue lo común a ambos grupos y lo más reiterado durante los debates.



3 VIOLENCIA DE BANDAS

Rafael Marcos y Alberto Conchillo

RESUMEN

El objeto de este taller tuvo por misión identificar el problema general de la violencia de los adolescentes y el problema específico de las pandillas juveniles en España.

A través de la puesta en común de las opiniones de diferentes educadores del Estado se intenta dar respuesta a las posibles soluciones de los problemas más comunes a los que se enfrentan los profesionales diariamente.

El fruto de este trabajo será además de crear mecanismos para solventar dichos problemas, crear redes que puedan servir de ayuda no sólo a estos profesionales sino a otros que se encuentren en la misma situación.

ANTECEDENTES

El tema de seguridad ciudadana y la prevención de la violencia social es un tema relevante. El pasado 5 de enero se detuvo en Vallecas a un peligroso miembro de los Ñetas que había disparado por la espalda a un miembro de la banda los Trinitarios en venganza por el asesinato de un miembro de su mismo grupo. El arrestado, un joven ecuatoriano de 21 años, tiene antecedentes policiales por lesiones, tráfico de drogas, pelea y robo.

Esta noticia puede parecer un caso aislado, sin embargo la violencia relacionada con bandas es un tema real que cuando salta a los medios lo hace con mucha intensidad, desafortunadamente para contar algún terrible suceso. Si bien el tema de la violencia juvenil no es sólo patrimonio de las bandas latinas que desde el año 2000 se han establecido en España, algunas bandas (Latin Kings, Ñetas, DDP's, Trinitarios, etc), captan jóvenes de entre 14-18 años para cometer delitos y consumir drogas. Estas bandas son ramificaciones y franquicias de mafias con miles de miembros en nuestro país y fuera de él. Aunque en los últimos años se hallan presionadas por las leyes y las



fuerzas y cuerpos de seguridad, no deja de ser una problemática que requiere preparación para incidir, más que en las consecuencias delictivas, en las causas que hacen que un joven se encuentre en situación de vulnerabilidad ante este tipo de colectivos tan negativos. En los últimos años, los miembros de bandas han descendido, aunque el número de bandas que operan en España y las escisiones dentro de ellas han aumentado y sus miembros son cada vez más violentos, están más involucrados con el crimen profesional en la comisión de delitos, el uso de armas de fuego (no solo armas de fuego modificadas) y la violencia extrema.

Incidir sobre las causas que empujan a los jóvenes a ser vulnerables y unirse a estas pandillas es fundamental para la detección precoz y la prevención del ingreso en este tipo de colectivos negativos. Los educadores juegan un papel decisivo a la hora de prevenir y detectar a tiempo la problemática de los jóvenes que incursionan en las bandas juveniles.

OBJETIVOS

Son objetivos de este taller:

- Identificar el problema general de la violencia de los adolescentes y el problema específico de las bandas juveniles en España.
- Identificar factores de riesgo que conducen a la violencia de bandas juveniles.
- Elaborar estrategias y recomendaciones para el manejo del problema en el ámbito socio-comunitario.
- Empoderar a los jóvenes y crear redes de intervención reales en todo el proceso que ayuden a jóvenes y educadores a abordar el problema desde la prevención.
- Hacer hincapié en la importancia de la prevención primaria en este tipo de procesos, trabajando más sobre las causas del problema que sobre las posibles consecuencias.



PROBLEMÁTICA Y POSIBLES SOLUCIONES

¿Cuáles son las principales cuestiones que deberían conocer los educadores en relación a la violencia en la adolescencia?

1. ¿Qué perfil tienen los chicos que pertenecen a las bandas?
2. ¿Cuál es la situación en nuestro país? ¿A qué tipo de violencia nos enfrentamos?
3. ¿Qué se ha exportado de los países de Latinoamérica a nuestro país?
4. ¿Cómo funcionan los pandilleros aquí?
5. ¿Se están formando otras bandas en España, aparte de los Latin Kings, Ñetas, DDP's, Trinitarios...? ¿Hay conexiones entre las bandas de Madrid y las presuntas bandas de otros lugares?
6. ¿Cómo se puede ayudar a un joven a salir de las bandas?
7. ¿Qué estructuras tienen este tipo de grupos?

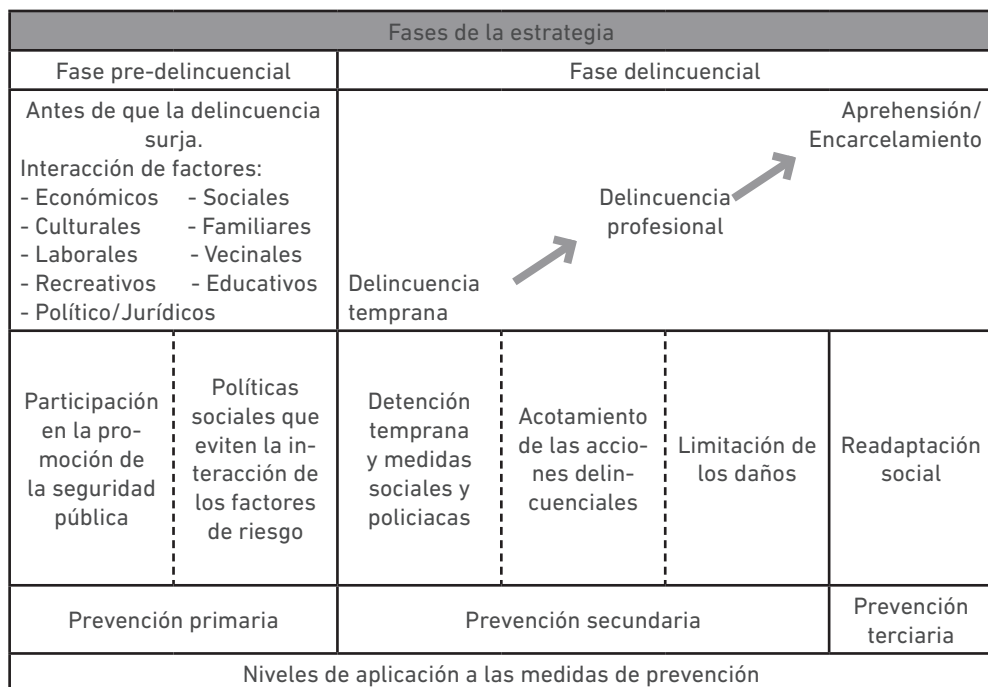
La puesta en común de todas estas preguntas pone de manifiesto los problemas más habituales a los que se enfrentan los educadores día tras día, y para los cuales se proponen la siguiente estrategia:

Detectar el perfil de riesgo. Los educadores deben incidir en la identificación del problema, fase en la que sí tienen herramientas suficientes como para poder prevenir este tipo de situaciones. Es importante incidir sobre las causas que ponen al joven en una situación de vulnerabilidad. Es más económico incidir sobre ellas en una fase Pre-Delincuencial (Ver Figura 1.1), que incidir en las posibles consecuencias que genera un joven en situación de riesgo una vez éste ha iniciado el camino delincuencial o se dedica ya como forma de vida al mismo.

Una de las grandes limitaciones que se encuentran jóvenes y educadores es encontrar **redes de rehabilitación reales**, que no se queden a medio camino. Muchos jóvenes que inician el proceso ven que no sirve para nada y dan un paso atrás. El enfoque debe ser un proceso de prevención a largo plazo que acompañe al joven una vez que éste termina su vinculación con las bandas. En este sentido se debe construir un proyecto de vida para el joven en el que su inserción en el mundo laboral es sumamente importante.



Figura 1.1: Fases de la estrategia



Es fundamental **empoderar a los jóvenes** con esta tipología de problemas, hacerles partícipes de su propio cambio personal, fomentando, en el caso que nos puedan insertarse al mercado laboral, labores de voluntariado con el objeto de que vean cambiar positivamente su barrio o su entorno más cercano. Además para reducir la reincidencia, es importante desarrollar programas de reconciliación víctima-ofensor, que permitan a víctima y victimario trabajar juntos de alguna forma, ya que humaniza y sensibiliza a ambas partes en este proceso.

Sensibilización con los jóvenes, ¿Cómo debe hacerse? El diálogo con ellos es fundamental, pero además es importante elaborar sistemas que les permitan recibir apoyo de forma anónima. Ello nos va a permitir elaborar mapas sobre la existencia o no de un problema de bandas. Además estos sistemas pueden incluir no sólo a los jóvenes



sino también a familiares, amigos, e interesados. Un ejemplo de ello puede ser abrir una página web anónima que conecte a las partes interesadas (www.quenotecomanelcoco.com, www.noestassolo.com, etc.).

Desconocimiento del proceso. ¿Qué podemos hacer para ayudar? Hay que conocer todo el proceso que rodea al problema sin caer en la inmediatez. Jóvenes arraigados a las bandas durante un largo periodo de tiempo y con varios delitos cometidos, no deberían ser casos que se aborden de manera precipitada, sino que esto debe ser fruto de un proceso de conocimiento en profundidad y estudio de diversas alternativas para su paulatina reinserción, en el que tanto educadores como familia (si es posible) formen parte.

Frente al estereotipo prototipo. Cuando los jóvenes ven a educadores como figuras estereotipadas y prejuizadas, frías y distantes, alejadas de su realidad se deben crear mecanismos que rompan con este prejuicio y acerquen ambas realidades. La violencia genera respuestas aún más violentas, pero frente a la afectividad se desarmen. Los cuerpos de seguridad, educadores, así como organizaciones sociales, pueden y deben ayudar a generar prototipos más cercanos, alejados de estereotipos amenazadores. Estos nuevos perfiles ayudarían a identificar factores de riesgo y las causas que los generan.

En algunos casos puede ser necesario la **visión del psicólogo clínico**, porque es necesario detectar comportamientos psicopáticos, adicciones y carencias afectivas. También el apoyo de psico-sociólogos que permiten desprogramar mentalmente a estos jóvenes que en el fondo son jóvenes que están en “sectas” de las que les es muy difícil salir.

El enfoque de la violencia en bandas es siempre diferente en cada caso, **no existen modelos permanentes de intervención**, ni las respuestas genéricas. El enfoque es fenomenológico, “cada joven es un mundo y hay que entrar y modificar ese mundo”. De ahí la importancia de crear un proyecto vital personalizado.



El miedo a las represalias que sufren los jóvenes integrados en bandas organizadas es un tema importante. Hay que evaluar si los grupos tienen o no la capacidad de cumplir sus amenazas y garantizar espacios seguros y aislados para estos jóvenes.

Construir la individualidad de los jóvenes es un mecanismo para que no se vean tan ligados a estas bandas. Se debe evitar por todos los medios que la delincuencia se convierta en su modo de vida. Hay que fomentar la resiliencia a la **presión del grupo**.

A la hora detectar posibles casos debemos **ver si existen conductas que indican tendencia, interés o miedo a las bandas**. Utilizar la inteligencia emocional y la hipervigilancia, pueden ser herramientas que nos ayuden a identificarlos.

Es importante generar redes internas entre los educadores porque **lo que a veces falla es el apoyo a docentes** que se enfrentan diariamente a problemas similares. Hay que vencer el miedo a pedir ayuda y si es necesario empoderarnos a nosotros mismos creando redes informales que nos ayuden a continuar trabajando.



CONCLUSIONES

Abordadas estas cuestiones, las principales conclusiones alcanzadas en este taller sobre las raíces y manifestaciones de la violencia en bandas en la adolescencia, se pueden resumir de la siguiente manera.

Realidades que nos son comunes y que nos preocupan

- Preocupación por la necesidad de procesos más largos de los habituales con los chicos. Diferenciar entre acciones puntuales o procesos de seguimiento.
- Existe una necesidad de generar redes más grandes y reales.
- Un condicionante importante es la falta de tiempo para poder abordar temas tan complejos.
- El problema se concentra principalmente en las áreas metropolitanas de las grandes ciudades, por lo que existe una falta de sensibilización de que esto puede afectar a nuestros jóvenes más cercanos siendo sólo propio de la inmigración.
- Vulnerabilidad de los chicos/as. Se debe generar la identidad en el joven de forma individualizada. Trabajar su personalidad y sus sentimientos de pertenencia.

Ideas que nos animan a trabajar en este tema

- Buscar las causas por encima de las consecuencias.
- Apostar por la formación de redes informales de coordinación (con las administraciones, la policía, los servicios sociales), ya que los procedimientos formales pocas veces funcionan de manera adecuada.
- Aprendizaje y servicio. Trabajar la empatía de una forma vivencial.
- Romper las barreras mentales en cuanto a la carencia de redes, y crearlas nosotros mismos.



Propuestas de futuro

- Establecer una red de intercambio de ideas a partir de experiencias comunes.
- Implicación sobre el tema
- Involucrar a los jóvenes en este asunto, de forma que también forme parte de ellos el formar y dar apoyo a otros en su misma situación.



Presentación de la experiencia: “Gritando al mundo”

Proyecto para adolescentes y jóvenes en la igualdad y en contra de la violencia de género

Natalia Sanz

3



“Gritando al mundo” es un proyecto de la Fundación JuanSoñador en Valladolid para adolescentes y jóvenes en riesgo de exclusión social. Este proyecto se basa en la realización de talleres y actividades en grupos mixtos de adolescentes y jóvenes para la educación en la igualdad y en contra de la violencia de género.

Analizando un poco, partimos de que la población a la que nos dirigimos tiene unas peculiaridades que la hacen especialmente vulnerable:

- La etapa vital por la que atraviesan (estamos hablando de chicos y chicas de 14 a 22 años) es una etapa de continuos cambios y novedades a nivel físico, cognitivo, social, moral...
- Es una etapa donde las relaciones sociales, sobre todo con los y las iguales, cobran especial importancia. Éstas son vitales tanto para el desarrollo de su propia identidad y de su crecimiento, como para el desarrollo de su autonomía, con lo que será fundamental y determinará qué clase de relaciones establezcan el “cómo me vean los demás”. Este aspecto es muy importante y determina el bienestar o no de



los/as adolescentes y sus conductas, ya que muchas veces por encima de lo que quieran hacer o ser, está lo que quieren los demás que hagan o que sean.

- Es el comienzo de las relaciones amorosas, y en esto, el grupo de iguales también va a tener mucha importancia a la hora de tomar decisiones, de establecerse en pareja, etc. El estilo de relación que se tenga va a ser en ocasiones un factor de protección, pero en otras un factor de riesgo. Sin embargo, también van a influir los modelos de relaciones que ellos y ellas han visto en los/as adultos/as cercanos/as, las opiniones o consejos que éstos/as les han dado sobre las relaciones, y la propia sociedad con los modelos que ofrece a través de los medios de comunicación, entre otras cosas.
- Se añade que la población a la que nos dirigimos tiene situaciones afectivas y familiares bastante singulares, en muchos casos de desprotección. Algunas/os han vivido situaciones de abandono y establecido vínculos negativos con su ámbito adulto de referencia, educándose en hogares donde la agresividad o la negligencia han estado a la orden del día. Por eso no podemos generalizar nuestros datos a toda la población de adolescentes, ya que somos conscientes de que trabajamos con una parte pequeña de ellos/as, aquellos/as que pueden ser más vulnerables socialmente y que han tenido menos oportunidades a todos los niveles, pero sobre todo chicos y chicas muy dañados/as a nivel afectivo.

Con la puesta en marcha de “Gritando al mundo” pretendemos impactar en aquellos/as adolescentes y jóvenes que acuden a nuestros proyectos u otros/as con sus mismas características o similares. Estos/as, serán los/as adultos/as del mañana, y por ello queremos hacer frente desde ya a las situaciones de desigualdad que genera este sistema discriminatorio.

Somos plenamente conscientes de que si somos capaces de responsabilizar mayoritariamente a nuestros/as adolescentes y jóvenes hacia la igualdad en derechos, en participación y en corresponsabilidad, contribuiremos a una nueva generación de hombres y mujeres más justos/as y felices. Convencer, por tanto, de que la igualdad y la corresponsabilidad nos benefician a todos y a todas es una primera tarea que nos planteamos.



Encontramos, pues, que en este momento de la vida los chicos y chicas empiezan a tener sus primeras relaciones y experiencias de pareja. Y aunque se sienten libres, muchas veces desarrollan relaciones muy estereotipadas y semejantes a las relaciones que establecen sus personas adultas de referencia.

Ideas como el amor romántico, el príncipe azul que salva y protege, la pareja como media naranja con la que hago un “todo”, etc., se reproducen habitualmente en las chicas y chicos con quienes trabajamos.

Nos sorprende ver, en ocasiones, chicas bastante independientes, con un criterio claro de libertad y autonomía, con un carácter fuerte, etc., pero que en el momento de emparejarse reproducen una relación tradicional de sometimiento al hombre.

Aun así, vemos que es un periodo muy fructífero para trabajar con ellos/as. Las y los adolescentes se suelen implicar mucho en aquellas causas que les mueven, son generosas/os al participar en lo que se les propone y al compartir sus experiencias y son muy activas/os, sobre todo si se les da un espacio donde participar y expresarse tal y como son, sin que nadie les juzgue.

ACTIVIDADES DEL PROYECTO

1. Talleres

Los talleres comprenden seis bloques de contenidos, y uno de evaluación:

- Bloque 1. “YO ME QUIERO, YO PUEDO”, sobre autoestima y autonomía.
- Bloque 2. “TÚ CONMIGO, ¿YO CONTIGO?”, sobre afectividad, relaciones y sexualidad.
- Bloque 3. “JUNT@S ES MÁS FÁCIL” sobre corresponsabilidad.
- Bloque 4. “PAREJA, FAMILIA, SOCIEDAD, ESTADO...¡NO ME AGREDAS!, sobre violencia de género.
- Bloque 5. “LOS HOMBRES TAMBIEN NOS IMPLICAMOS”, sobre nuevas masculinidades.
- Bloque 6. “#TICsinviolencia”, sobre el uso responsable y positivo de las TIC.
- Bloque 7. Evaluación



2. Actividades de sensibilización

Realizamos cada año una actividad de sensibilización para la que contaremos con los chicos y chicas que han realizado los talleres, se propone que elaboren una actividad artística propuesta por ellos/as para fomentar la sensibilización de la población con respecto al tema de la igualdad, estas actividades podrán ser teatro, cortos, videos, grafiti, etc., la idea fundamental es que salga de ellas y ellos y sea una actividad casi autogestionada. Esta actividad se realiza en la calle para que así su difusión sea mucho más amplia y siempre resulta muy atractiva para los y las chicas que participan en ella que demuestran su arte a la vez que denuncian situaciones de violencia y discriminación.

En este tiempo y gracias a las diferentes experiencias vividas y el conocimiento que hemos ido acumulando hemos tenido la suerte de publicar nuestro proyecto; en el 2015 hicimos una segunda publicación ampliada y vemos que tras tres años en la sociedad, lamentablemente no han mejorado las cosas.

¿Qué le pasa a una sociedad que deja que esto suceda constantemente? ¿Qué clase de educación, de leyes, de gobiernos, de instituciones tenemos que dejan que hoy en pleno siglo XXI, siga pasando?

La mujer en el mundo sigue siendo discriminada, machacada, golpeada, violada, víctima de abortos selectivos, mutilaciones, sometida a esterilizaciones colectivas, violaciones correctivas, trata... mientras la humanidad se muestra impasible y se acostumbra a la violencia.

¿En qué mundo estamos dejando que crezcan nuestros hijos e hijas?

¿Qué clase de políticos y representantes tenemos a los que tenemos que escuchar lamentablemente muchas veces pedir perdón (o no) por comentarios absolutamente machistas y denigrantes hacia las mujeres?

¿Qué clase de sociedad tenemos que considera a un género como inferior, como menos capaz, como dependiente siempre?



¿Dónde están las mujeres en los puestos de responsabilidad, donde están reflejados los éxitos de las mujeres en el deporte, en la cultura, en la sociedad, que son y muchos, en nuestros informativos?

¿Cómo vamos a poder igualarnos a ellos si estamos compitiendo con los hombres en una carrera totalmente desigual si partimos con tanta desventaja, y si nos ponen tantas barreras en el camino?

Pues con todo este panorama alrededor y con mucha incertidumbre, dudas, inconformismo y rabia, pero manteniendo la ilusión y motivación de los/as que soñamos que podemos cambiar el mundo, hacemos esta proyecto de construir la igualdad con los y las adolescentes.

Sintiéndonos a veces poderosos/as y grandes con mucho optimismo por el cambio y otras veces muy chiquitillos/as pero siempre seguiremos luchando porque nuestros chicos y chicas sean más igualitarios, más autónomos/as, menos dependientes y que establezcan relaciones de respeto, de amor, pero amor del bueno, no del que controla, de que abusa, del que posee.

Porque nuestro mayor objetivo en este proyecto es acompañar en el proceso de crecer como hombres y mujeres, responsables, libres, felices.



Conclusiones de los y las participantes

4

Al final las jornadas, se realizó en trabajo en grupos para recoger las principales conclusiones de las jornadas. Estas son las conclusiones que se identificaron y compartieron, en tres bloques:

1. Realidades que hemos descubierto que nos son comunes a las Plataformas Sociales Salesianas sobre este tema

- Trabajamos en contextos de pobreza y exclusión.
- Constatamos la existencia una violencia permanente en el entorno en que nos movemos.
- Hay un aumento de diferentes formas de violencia.
- Se ha llegado a una normalización e incluso banalización de la violencia, por parte de los chicos y chicas, la sociedad o algunos profesionales.
- Trabajamos con chicos/as heridos emocionalmente.
- No cuentan con referentes positivos en sus vidas.
- Hay dificultad de tener procesos largos con ellos/as.
- Hay informaciones sobre ellos/as que se nos escapan: qué hacen en las redes, en su entorno, familia, etc.
- Las violencias provienen de situaciones multiproblemáticas, que requieren abordajes multidisciplinarios.
- Necesitamos sensibilización de temas de violencia (especialmente “bandas”) y sobre ámbitos muy generales de intervención que no podemos abarcar.
- Necesitamos de redes potentes y reales, para conseguir romper con las barreras mentales.

2. Ideas que nos llevamos que nos animan a seguir trabajando

- La necesidad de cambio en la manera de ver la realidad.
- Tener claras las causas por encima de las consecuencias para poder realizar un trabajo de verdadera calidad.
- Permanecer en el apego positivo.
- Apoyar en la resiliencia.



- Corregir el discurso machista.
- El trabajo emocional como punto preventivo para la intervención.
- Importancia de trabajar su identidad, su pertenencia al grupo y trabajar la empatía de una manera vivencial.
- Necesidad de trabajar con la familia como un todo.
- Apostar por la realización de redes informales.
- Los objetivos que se van cumpliendo nos animan a seguir adelante, pesan más que los que no se cumplen.
- Estar presentes aun cuando se acaba la intervención, conseguir ser referentes.
- Aprender a razonar sobre las “buenas razones” para los malos comportamientos.

3. Propuestas de futuro para las Plataformas Sociales Salesianas en este tema

- Crear una red de apoyo, ayuda, ideas compartidas,...
- Compartir conocimientos y experiencias.
- Investigar y descubrir nuestras realidades y puntos débiles (desbanalización).
- Darle más importancia al trabajo con la familia y al trabajo en red incluso entre nuestros propios proyectos.
- Protocolizar inicios de intervención.
- Crear un programa especializado en la detección y prevención de la violencia.
- Trabajar con las TICs y con la violencia que se ejerce a través de las redes.
- Hacer a los propios chicos/as partícipes de los procesos educativos que nos propongamos (testimonios, experiencias,...)
- Prevención: talleres y formación con chicos y chicas, familias y conjuntas.
- Implicar a los usuarios y usuarias en los proyectos.
- Sensibilización y contexto macro.





